

pando el Puente vn bulto, que ni bié parecia hombre, ni talgo. Venian tras él infinitas personas de todos estados, y en particular pobres, que vienen ay muchos en qualquiera parte. Davante vozés, diciendo: Ven acá ruin, y de ruin canalla. Baxo, foez, infame, y sin honra. Menti (respondió el tal bulto) que yo, si eito y reñido con los hombres de bien, y no voy á las casas de los virtuosos, es por que no hazen caso de mi, ni me buscan, como los ruines, rufiaues, farlantes, espadaclunes, y fameras: y si jamás me tienen los buenos, sepánme buscar, y hagan lo que los malos; que en fin, aunque páro poco en su poder, y á me manosean, y fman. No se que xen los buenos, que se ellos no quieren robar, mentir, trampear, estafar, cohechar; no desuelan al pobre, no chupa la sangre legna, no viven sustentados del embeleco, que los tengo de hazer yo? Adulen, engañen, como los que me tratan, y quando tal vez voy á su casa, no me lechen fuego, pagando deudas, dando limosnas, remediendo huérfanos, y visitiendo pobres. Si hazen esto los buenos, como quieren que pira en sus casas? Con esto pidió licencia para passar el Puente, y vn Gaárda preguntó al bulto, quien era? Y respondió: Dinero. Pues no passe el Puente (replicó el Guarda) quedese con nosotros, Aunque me quede (préliguió) no me tendreis mucho tiempo, que luego me gaitais, en tabaco, vino, y

mugeres. Con esto passò, dexando à todos burlados.

Llegò al Puente vn hombre tras vna muger, diziendo: Aguarda, Dicha del mundo, detente, no passes assi, socorreme primero. Toda mi vida te he andado à buscar, y agora que te hallo, es tan de priessa, que aun escucharme no quietes. Dame vn oficio para medrar bien en pocos dias, aunque sea à costa de los pobres; que de solos los medrados haze caso el mundo. Detuiose la muger, y dixo: Cansado estàs; Dios me libre de hombres porfiados. Què quieres que te dè? Quieres oficio en Palacio? No (respondiò) que se medra poco. Quieres la gracia de algun Señor? No, que al primer descuydo se pierde el seruido de toda la vida. Pues què quieres? Pide tu. O! pues si me dè à escoger, dame vn Gobierno en Indias, y sea à lo mas lexos. Si harè, mas con vna condicion. Què es la condicion? Que quanto adquirieres sin Justicia, se te ha de bolver sal, y agua; ò bien ahogandote en el salado Mar, ò cauitandote; y si acaso buelues, y labras casas, no han de passar à tercer possedor tuyo. Aceptò el hambriento de bienes, y al querer passar el Puente, cayò al Valle de la rifa, y todo el entendimiento empegò à reirse, y hazer donayre de semejantes hombres,

Componese el hombre de muchas partes.

Dióle el alma el Cielo; pero al quitar, Espiritu inmortal es; pero si le desluze, puede arrojarle à los obicuros calabozos; la tierra le dió el cuerpo, pero al quitar, el fuego le dió calor, el agua humor es, la respiracion el ayre, el Sol cara, ojos las Estrellas, riquezas la fortuna, honras la fama, el tiempo edad, el mundo casa, los amigos compañía, los padres la naturaleza, los Maestros el ensino, pero todos son bienes muebles, y perecederos; solo la virtud es lo que dura, y jamás perece. Al que le falta este bien, no entrará en las Indias del Cielo, en otras puede ser.

Esto ponderava la Verdad, quando vimos à vn hombre vestido de piel de oveja, pero la cara parecia de lobo hambriento, y carnizero, y todo lo tapava con vna capa honesta, y buena. Hablavanle algunas personas, pero èl no respondia palabra. Los ojos baxos, que apenas se le vejan, sin cuydar de otra cosa, que taparse con la capa. Avia al rededor muchas personas, y como vieron tanto silencio, no pudieron tenerle; y llegandose à èl vno, le dixo: Hable el santurron, hipocrita, que murmura de todo el mudo con capa de corregir, y de todos se venga con capa disimulada; al pecado regala; con capa de que socorre la necesidad, haze diez mil injusticias; con capa de justicia, es vn sanguinario; con capa de zelo, todo lo inficiona; con capa de galante,

con

Con capa de agradecimiento, es la misma simonía. Con esa capa del bien publico, y servir à la Republica, es vn ambicioso; y con capa de amigo, ó pariente, se entra à buscar la agena muger; y para que le conozca el mundo, es el engaño con capa de santidad, y lobo de la quieta manada. Así es, dixo con vna voz el pantofa, y luego jugava de triple. Pero callen, y callemos, que en verdad que no estoy pensando en cosa mia, sino en las agenas; y aunque no miro à la cara, bien sabe Dios que à todos quito el bon biero, y aun la capa, y no tienen la ultima de mi, que ando descalço: pero es por no ser sentido, que bien sabe la Verdad, que no tengo cosa mia. Así es (dixo la Verdad) pero eres dueño de las haciendas ageras, y sin saber por donde, te hazes dueño de ellas. Echadle del mundo (dixo el Cid.) No puede ser (replicó la Verdad) que anda muy querido, y en muchas partes le estiman mas que à mi.

Pasò el Puente, y empeçò à aprestar à los rizados. Vno dezia: Señor Fulano, yo de mi parte no quiero nada; contente vsted à mi compañero, que con esso basta. Otro dezia à su muger: Amiga, por tu vida que se lleve à Zutana este regalo, que me dà compasión su pobreza: y si te parece, combidala a comer mañana. En forma de socorro acudia à su dama, y hazia à su muger que la regalaba buena capa hipocrita! Otro dezia: Con lo que

remio me ayude Dios, que no quiero hacienda agena, que lo que es del diablo, el diablo se lo lleva; en verdad que à ser yo otio, que me sobraran muchos ducados, pero no quiero perro con cenorro. Y este tal era el mayor ladrón del mundo, y estava hecho pedazos. Como así Verdad tanta? (dixo el Cid) este que se conforma con lo que es suyo, y no quiere cosa agena, como está tan mal parado? Como? respondió la Verdad, como le concede Dios lo que le pide. No le oíste dezir: Con lo mío me ayude Dios? pues todo quanto tiene es ageno, y por aquí por allí se lo lleva el diablo.

Admirados estavamos de tantas diferencias de gentes como passavan el Puente del mundo, quando vimos vna muger, algo agraciada de rostro, y en la frete vn rotulo, que dezia: Cortesia. Llevava tras sí medio mundo de perdidos. Llegò al Puente, y suplicò à las Guardas, la dexessen passar en cortesia. No hagais tal (dixo vna voz) que engañará à todo el mundo. Es posible (dixo) que no vale la cortesia? Dexad passar siquiera à estos cortes. Llegò vn hombre à passar, y preguntòle vn Guarda: Qué cortesia era la suya? Y respondió: Amigos, yo he perdido el descanso, y quietud de mi casa, y aun la hacienda, y honra. Regar conme vnas damas, que las visitasse, y por no ser descortes lo hize. Enlazème con la vna, y me ha perdido.

Lue-

Luego me fui à vna casa de juego, rogaronme que jugàra, y por no ser descortès lo hize, y acabè de perder lo que me avia quedado; porque en lo de cortès, ninguno me ha de ganar. Otro llegó con mas sumisiones, y reverencias que Estudiante gorrón, que pide limosna; y preguntaronle como tan roto, y sin abrigo? Respondió. Por cortesia, Cavalleros, dirè quanto me preguntaren. A mi me tenia el mundo por hombre entendido; picòme por allí vna loquilla, y por no ser descortès, mantuve la tela de la conversación, y luego à la correspondencia, hasta que me hallè perdido de pura cortesia. Llegòse vna dama muy mesurada, preguntaronla: Què pretendia? Y respondió: Que en cortesia passar el Puente. Aqui no ay cortesia (dixo vn Guarda.) Y ella prosiguiò. Por no ser necia respondì à villete, y pagada de la cortesia, hize pintar à mi marido junto à San Lucas. Dios me mate con gente cortès; por cortesia darè todo quanto tengo. O loca cortesia! dixo la Verdad; arrojada del Puente, que tiene perdido el mundo, la hazienda, y la salud.

Levantòse vn recio viento, que dava horror, tan grande que parecia que se llevava los rostros, y à poco tiempo vimos, que se formava en el ayre vna cadena, que atravesava el Puente de cabo à cabo. Componiase la cadena de colas de Dragones, y Serpientes, Vivoras, y Culebras. Tenianla

de los cabos dos Gigantes, que el vno servia de subir gente à ella, para que passase del otro cabo, y el otro los apeava. Estava en media vna serpiente, palmo de la fiereza, con sus alas como dragon, arrojando por la boca bolcanes de fuego, con que parecia abrasar todo el mundo. Notable cosa, dixo el Cid, sin duda han fabricado esta cadena de fieras, y vivoras, pues de sus dexos, y coias nacen basiliscos, y dragones.

Empeçò à passar gente por la cadena, aunque algunos caian. Passava vna muger, y preguntò la el Gigante antes de ayudarla à subir, la causa de su paldaje, y dixo assi: Yo acabè ya de pecar, personalmente, y pretendo que otros lo hagan, viviendo de segundas damas; porque ya yuia con tan go cara para hazerla, y assi tratarè de ser cigüeña, en cuyos ombros salgan polluelas à bolas; tratarè de hazer sombras à los soles que amanecen; serè pabellon de camas desmullidas: y en fin serè retal manchado, que tape la pieza nueva.

Llegò con esto hasta la mitad, y la serpiente la derribò al Valle de la rifa, y luego la vimos que andava pidiendo limosna de puerta en puerta, de rana de llagas, y miserias.

Passava vn hombre el encadenado pielago; y al empeçar le preguntò el Gigante la causa de venir por alli? Y dixo: Yo soy tabur; perài vna grande herencia, con que podia passar, y aun

passarme ; oy, como no tengo que comer, quiero poner casa de juego ; darè naypes , despabilare be las, y harè tantos para tontos simples, que yà no tengo otro remedio si no este. Corrió el hilo de culpas hasta la mitad , y resbalò en vna causa de ladron fullero.

Llegò otro muy desandrajado, diziendo al Gigante le dexasse passar , que en su tiempo se avia llevado el vitor de las gentes, que avia hecho primeros en la farfa ; pero yà la edad le avia postrado à chaflatan , y saltinbanco ; y si avia ocasion, bien sabia dar vn billete en qualquiera casa , y asi queria passar al concurso del mundo, à ver si avia algo que hazer. Así que dixo , le diò vn porrazo el Gigante , tal, que fue à parar al Valle de la rifa.

Ocupò el sitio otro muy arrogante , diziendo à media cortesia de sombrero alsido por la copa, si avia passo , para quien se avia hecho temer en el mundo , y avia acuchillado à la Justicia muchas vezes , y yà era Maestro de Armas de los afamados , que dava liciones en la Aduana de el mundo. Brava treta es essa, dixo el Gigante. Y respondió : Esto de tretas , con el que las inventò. Pues yo sè vna ( profiguiò el Gigante ) que vos la ignorais. No puede ser , dixo. Passad agora, que yo os la dirè à su tiempo. Cegiòle de vn brazo, y pulò en la cadena, y luego la menedò, dando  
con

con él en el Valle de la rifa, diciendole: Esta es la treta, señor Maestro. Ocupò el lugar otro personaje, preguntandole el Gigante quien era? A lo que respondió: Yo he sido murmurador toda la vida, y con las hezes que en mi infernal cuba quedaron, he dado en soplon, y testigo falso; que los escalones de holgazan, y escudero, y à los he pasado. Pues pasad por el Puente, q̄ por aqui correis gran peligro. Fue cõ esto al Puente, y la Verdad le mandò convertir en huracan del infierno.

Assombrados quedamos todos al ver vn espantable caso. Fue, que cerca de la Puente se puso vna muger à desollar à dos hijas suyas, y luego las puso à assar, comiendo de ellas con gran gusto. Arrojen à esta muger al Valle de la rifa (dixo la Verdad) que es infame madre, que de sus hijas Angeles, haze demonios, y las assa en la sensualidad, para comer de ellas. Executòse en todas tres, y la Verdad dixo à grandes voces: Cuydado, Guardas del Puente, que van à passar los tres enemigos del alma. Con esto se pùteron las Guardas en centinela, pero no se veia nadie. Solo vna voz, que dixo: Qué cosa puede aver en el mundo que para mi no sea? Todo se reduce à mi gusto. Si se matan los hombres, es por mi; si el poderoso gasta su hacienda, es conmigo; el luxurioso, por mi lo es; si se habla es de mi; si se vive, es conmigo, de la inquietud de mu-

chos soy causa : aun entre sueños se acuerda el  
 hombre de mi; si se hurta es para mi; si se alpita à  
 puercos, es por gozarme. Así es (dixo otra voz);  
 pero aparta, que no te doy la primacia en hablar.  
 Todo quanto ay, y luze es para mi; todo sirve à  
 mi pompa; para vivir en mi se hurta, y las galas  
 son para luzir en mi; yo lo inquieto todo, y sin mi  
 no ay nada; todos los vicios se aumentan en mi, el  
 gloton se ahita por fin; el deshonesto suele enfa-  
 darse; el borracho duerme; el ladrón se cansa; pe-  
 ro preguntad à los vanos del mundo si se cantan  
 en serio? El mundo soy, y el mayor de los tres.  
 Pero todos sois míos (dixo otra voz espantosa);  
 que si en el mundo ay locura, y mas locura, vani-  
 dad, y mas vanidad, todo es mio. Si ay luxu-  
 riosos, yo lo fomento, y atizo à la carne, que ella  
 fin mi, què vale? El demonio soy, y para que se  
 pais que todo es mio, mirad; en enojandose el pa-  
 dre con el hijo, dize: Valgate el diablo. Oyelo la  
 madre, y en vengança dize: Valgate à él, que le  
 ha hecho el muchacho? En farecese el hombre,  
 y contra la muger enfiltra la maldita lengua, di-  
 ziendo: Valgate Satanas. Que le lleve, buelve  
 à dezir la muger. Responde el marido: Muger del  
 diablo, què me quieres? hombre de Satanas, que  
 me dexes, prosigue la muger. El amo, si se enoja  
 con su criado, le dize: Valgante mil diablos; y el  
 criado responde: Que le lleven luego à quien tal

dize; de modo, que no ay cosa que no se aya dado al diablo. El que pierde algo, y taría en hallarlo, luego dize: Algun diablo se lo ha llevado; y aun ay desenfrenadas lenguas que se encomiendan à mi. Y aun el mundo me le han ofrecido muchas vezes, diciendo: Què mal mundo! mal aya tal mundo! mundo de Bercebù. Con esto callaron, y yo apelo al Discurso que viene.

## DISCURSO X.

**E**A, acabad; dexaos de pesares; venid; mirad; nos; holguèmonos; gozèmos de la vida que tenos concede, que tiempo ay para la enmienda; vengan banquetes; aya faras, que se nos pàsela flor de la edad sin andar à la flor. Estos son ecos del demonio, que todos quedan desvanecidos à la dulce voz de penitencia, que llega à la muerte, y el quan lo no se sabe. Buenas obras, y el pesame de la ofensa, y frecuencia de los sacramentos, que no ay mas fiesta en este mundo, que llegar con pocas culpas à los pies de vn Confessor.

Siguiendo venian infinitos enemigos à una muger hermosa, que al parecer huía de todos, diciendo: Dexadme, enemigos de casa, y domeesticos, què me quereis? Esta es la Virtud (dixo la Verdad.) Atended à ella. Assi lo hizimos, y empecò:

Padres, parientes, hermanos, y hijos, todos sois contra mi. Vno me dize que estoy loca, que dexé de rezar tanto, que arrime el Rosario, y no oiga tanta Miffa, vamos al passeio vn rato; veamos vn poco de Comedia; dexadme, enemigos.

Del lado de la Virtud saliò vn mozo, y luego se le llegaron otros, diziendo; A quando aguardais à vengar vuestro agravio? No os hemos de tener por pariente hasta que lo hagais. Vos, solo nacisteis para afrenta de nuestro linage.

Niña, no ayunes (dize la madre à la hija) solo porque la vè descolorida, Valgame Dios (dixo el Cid) que verdad tan manifiesta, y à quien casi tenemos por juguete! pues nos parece à los padres, que morirà el hijo, si fuese en vn dia lluvioso à la escuela; y la hija si dize, que està mala, al punto ruedan innumerables regalos, y coma al instante carne en Viernes, ò en Quaresma, que no ay necesidad alguna de licencia del Doctor, que para ellos, todos son Doctores de su alma.

Juntanse Doctores de el alma, y Doctores de el cuerpo à visitar al enfermo del mundo, que yaze malo, y enfermo; enfermo de cuerpo, y malo de alma: Postròle vn achaque de si mismo, y causòle vna fiebre maligna, con su poquito de dolor de agravios. Tenia postrado el apetito para penitencia, y muy grandes ganas de tragar pecados. Tenia gran sed de desahogos, y en fin  
fue

fue fuerça llamar Doctores. Los del alma le ordenaron confesion, y los del cuerpo lo contradixeron, en que era prevencion adelantada, que tiempo avia sobrado. Empeçò el enfermo à mirar de mal ojo à los Doctores del alma, y à los del cuerpo mostrò caricias. Apretòle el malal reir de el Alba; llamò à todos sus Doctores; què me muero! què me muero! Llegaron los del alma, llamados de la Memoria, y los de el cuerpo, llamados de la Voluntad. Guarde la boea, y los ojos, dezian los vnos; y los otros: Coma, y beba quanto quisiere; abransele essas ventanas, para que se divierta, y desele quanto apetecière. Liguensele las potencias, dezian vnos; y otros: No hogan tal, antes se le dexè à sus anchuras. Aqui llegava el enfermo, quando de repente le diò vn parafismo, y hasta oy no bolviò en sî, porque jamàs lo tubo.

Aqui llegava la Verdad, quando se arrimaron al Puente, como que huian, muchas personas, y baziendo reparo de quien, vimos vn monstruo, que parecia hombre. Entravanle todas las razones de el mundo por ambos oïdos, y al punto se le salian por la lengua, que fuera de la boca llevava. Valgame Dios! dixo el Cid, jamàs tal figura vi; lo mas que alcançè, fue hombres, à quien lo que les entrava por el vn oïdo, se les salia por el otro; pero este me tiene absorto! Calla (dixo la Verdad)

que esse es vn parlero, en quien jamàs tomò al-  
fiento vn secreto, ni le hospedò vna hora, sin arro-  
jarle por vn agujero q̄ tiene en la lengua hablado-  
ra. En fin, dixo à grandes voces, que el no podia  
mas con su còdicion, ni con la lengua; q̄ venia es-  
pantado de las cosas del mundo, y rabiava por de-  
zir lo que le avian dicho en secreto, que en aquel  
punto à vna persona de credito, le avia oïdo, con  
pretexto de silencio, que se labrava nueva moneda,  
con intrinseco valor, para que los Estangeros no  
la sacassen de España; que con todo secreto, que  
solo el Rey, y otros dos lo sabian; se ordenava  
vna gran baxa en todas las mercaderías estrange-  
ras; que no se podia dezir, por que avia graves pen-  
nas; que en aquel instante avia llegado vn Co-  
rreo, diziendo, que en la India Oriental avia apa-  
recido vn monstruo con siete cabeças, parecido  
à la Hydra infernal; que el gran Turco se queria  
congregar à la Religion Catolica; y que en el Ba-  
rrio de San Francisco, avia nacido vn bruto sin  
lengua. Llevente (dixo la Verdad) adonde ha na-  
cido esse bruto que dize, que ambas tendrán bas-  
tante lengua con la de esse maldito hablador. Af-  
frentole las Guardas, y al verle preso, dixo, que le  
dexassén, verian las nuévas que les dava.

Andad de aì, enredador, parlero (dixeron  
todos) y à empujones le arrojaron de el sitio,  
ocupando el puesto vna tropa de mugeres viejas,

cariregañas, narizes de enfado, y pocos dientes. Venian gruñendo, y en esto fueron conocidos, y en que detrás venian muchas moças, diciendo: Quando nos veremos libres de suegras? Como dà garrotillo à los niños, y alfezezia, como no acude à las suegras el dolor de costado, que bastante achaque tienen en lo que gruñen, y beben.

Quisieron passar el Puente, pero no lo confintieron las Guardas, con que apelaron à la cadena de los Gigantes. Ticharoulas todas arriba; y luego fueron preguntadas, por què sus nueras las querian mal? Y responderè (dixo vna) que en lo largo parecia perdurable tormento. Si pone la mesa a la mesa, en viniendo mi hijo le digo: Mira la curiosidad de tu muger, aun poner vna mesa no sabe. Si haze la cama, se la desinullo, y en viniendo el hijo le digo: Tienta, y veràs què cama ha hecho tu muger. Si la olla và bien sazónada, se la aticello de fall, para que tenga ocalion de reñir: y à este tono lo demás; hasta en el vino le echo agua, para que al beberlo tenga ocalion. Ven acá (dixo vn Gigante) si tu has de beber de ello, para que lo aguas? Bueno fuera esto (respondiò) à no tener yo prevenida la bota, que siempre anda debaxo de las faldas; que para el sustento de ella harto filo, y mi nuera lo paga.

Con esto vimos, que al passar el Puente, se despa-

recieron todos , y la cadena se alargò.

Escandalizados quedamos ; pero la Verdad dixo : Sossegaos , que esta cadena era toda de culpas , que se enlazan vnas con otras , y assi quedaron estas mugeres , convertidas en su culpa , y hechas cadena de pecados.

Llegò al Puente vn hombre Coronado , con su Cetro en las manos , rodeado de Oraculos , preguntandolos , què años viviria ? Respondieronle , que mil años. Pues no me labren casa para tan poco tiempo de vida ; para quien vive tan de passo basta vna tienda , ò vna barraca ; que tomar el vivir muy de assiento , fuera calificada locura.

Pasò con esto el Puente , que al punto le concedieron el passo las Guardas. Què Rey es este ? preguntò el Cid. Y la Verdad dixo : Nestor. Para lo que oy passa (replicò vn Anciano) mal viene esto , que qualquiera labra Palacios en que vivir , y muchos no ven la obra acabada. De ordinario (dixo la Verdad) son hombres de baxa esfera , y por que crean que son grandes paxaros labran gran jaula , y quando ellos estàn labrando anchurosas possessions , los estàn labrando la muerte angostos sepulcros. En mi tiempo (dixo el Cid) conocì à vn hombre , que dezia : Si yo supiera que avia de vivir solo vn año , labrara casa : y si solo vn mes , me casara ; si vna semana ,  
com-

compràra cama, y silla; y si no mas de vn dia, no hiziera mas de la olla. En fin de todos estos se rie la muerte discreta; que tambien ay muerte simple, muerte fea, y muerte hermosa. A casa hecha (dize vn A lazio) sepultura abierta. El mas sumptuoso edificio se reduce à siete pies de tierra, ò marmol, que lo mismo es vno, que otro, si en qualquiera parte ay pudricion, y gusanos.

Notable confusion causò por todo el campo el ruido, y voces que davan, diziendo: El Bolatin de la muerte; vengan à verle, que haze bueltas varias en el Corral del mundo. Atendimos todos, y luego vimos puesta vna maroma muy delgada, y por ella andava, que era cosa de espanto. Què aya hombre (dixo el Cid) que se atreva à andar por vna cuerda tan delgada! Sin dudà pierden primero el juicio, y luego el miedo? A pie llano, y por ancho camino, aun no và seguro de caer, y este se arroja à mil bueltas, y cabriolas; loco es quien tal haze. Mas locos son los vivientes (dixo la Verdad) pues caminan sobre el hilo de su vida, que à su sutileza no ay comparacion, ni aun los atomos del Sol le igualan, y le parece que camina seguro, y que jamàs ha de caer, dando mas bueltas que las norias del mundo, y haciendo mil enredos, y mil tramoyas, sobre tan debil cuerda se duermen, se vive, se

come, y se anda; y aunque ven caer à muchos, no reciben temor, ni se amedrentan. Fulano se ha quedado o muerto sentandose à comer. Esse cayò de la maroma, de la hebra de seda, del pelo de la cabeça, del hilo de la vida, del atomo, del soplo, de la pabesa.

Llegò à passar el Puente vn hombrecillo viejo, con vnas alforjas al cuello. No parava; à todar partes mirava, y à ninguna atendia, todo lo penetrava, y no reparava en cosa; y de rato en rato tentava las alforjas, lo de atrás, y lo de adelante. El Tiempo foy (dixo) que quiero passar à esse Valle de la risa à dar buelta à mis alforjas, que con esso se bolverà la risa lagrimas; esta Puente ferà vn llano apacible; esta cadena, vn seno del infierno; estos Gigantes enanos; la Verdad saldrà del Pótro; y en el entraràn los que la oprimen. Los que antaño eran ricos, se veràn pobres; y los pobres se veràn ricos. Los que fueron mandados, mandaràn; y los que mandavan, se veràn mandados. Todo se ha de mudar, q̄ las alforjas del Tiempo nadie las conoce.

Confusos estavamos todos, aguardando en que pararia; pero el passò sin ser visto, ocupando el puesto vn hombre vigilante, y agudo que parecia hecho de azogue. A todos mirava, no à la cara, sino al pecho. Al ver algunos, se santiguava; y al ver otras se estremecia; otras le da-

davan horrorzotts passion. Confusos nostenia,  
y el Cid preguntò quien era? Y la Verdad dixo:  
Esse es Zahori, y como penetra los coraçones, y  
las entrañas, obran en èl las admiraciones. Nota-  
ble hombre!

Llegò al Puente, pero no pidió licencia para  
passar, antes mirava à las Guardas, y se espantava.  
Què nos mira? dixo y no. Algo (respondió) teneis  
el coraçon dañado algunos, y se conoce, que à  
ser puetto de cohechos, que los supierais afir con  
ambas manos. Mal año, y que podridas tienes tu  
las entrañas! dixo à otros y no tienes alma: y o no  
la veo, y penetro tanto como el pensamiento,  
perdido anda todo.

Acercòse al cadahalso, donde la Verdad esta-  
va, y mirando à los que la tenian oprimida, dixo:  
Y las Almas, adonde las aveis dexado miserables?  
O què higados tan enfermos tenei! Què hincha-  
dos baços! Què poco coraçon! Todos sois ha-  
fes: gente sin jugo, gente liviana, sin sustancia.  
Mira lo que hazes (dixo la Verdad) que si hablas  
tan claro, te verás tan oprimido como yo. Què  
importa? que yo irè à dezir verda des adonde no  
me castiguen. Pero Iesvs, que assombro! què ho-  
rror! La tierra me ha manifestado sus entrañas.  
Alli veo la posada de la muerte. O què fieros exe-  
cutores que la rodean! què lobrega habitança! què  
pafino! Y ay quien duerme, viendo esto.

Despertad (dixo à vnos, que à sueño suelto estavan tendidos) diziendoles: Què hazeis de esse modo? Dormis, ó sonais? Levantaos de esse vicioso sitio, que no es tiempo de cerrar los ojos, sino de abrirlos, que ay gran peligro. Tu duermes, y aun sueñas (le dixo el vno) que no lotros, en el Prado de S. Geronimo estamos, viendo coches, y damas, que de verdad q̄ nos tienan embeletados tanta hermosura, en particular vna que vâ al eltrivo de aquel coche de las borlas de seda, que nos mirò con lindos ojos, y aun con demonstraciones se declarò que nos amava. Tate (replicò) que essa es la muerte vestida de seda; la Traglodita, que nació de las entrañas de vn Caribe, essa os ha muerto. Es verdad (dixo el otro) pero ha sido de amor. Què amor? que os ha dexado sin alma. Como puede ser? como yo lo veo, que penetro con la vista quanto ay criado. Mirad que os acabais. Con esto passò el Puente, y baxò al Valle de la risa à pregonar verdades.

Esto estavamos viendo, y oyendo, quando de repente sentimos vn horrible sonido, vn espantoso estruendo, y luego muchas campanas, que clamoreando causavan triteza. Por otro lado correspondia otro eco de suspiros lastimosos, en tanto grado, que sabe Dios, que quitiera yo huir, à poder; pero àzia la gran Puente del mundo se iban enderezando vnos funestos capuzes, luen-

gos, y tristes, y sin ver quien los llevaba, de tapados que iban. Llevavan en las manos hachas amarillas, encendidas de amarillas llamas; y en alta voz dixeron: No son estas hachas para alumbrarnos, que solo son para alumbraros, vivientes del mundo. Aqui venimos sirviédo à la crueldad de la vida; à vna muger, q̄ el nombre la balsa; à quié nos quitò de nuestras holguras desprevenidamente. A este tiempo vimos venir à la muerte hasta la cintura vestida de luto, y de alli abaxo esqueleto. Sentòse à vn lado del Puente, y dixo con espantosa voz: Passad miserables vassallos, al Valle de la rifa, que mañana serà de lagrimas; que presto darà buelta à sus alforjas el tiempo: y mirad, que solo he venido à reudenciaros.

Empeçaron los enlutados à passar, y al primero le preguntò la causa de venir tan presto al Valle del Suspiro? Y el tal dixo: Yo he muerto de vn hartazgo. Avia comido en mi casa lo bastante; salí fuera; encontrè otros amigos; llevaronme à mendar en casa de vnas damas; comi tanto, polvoreado de vn exceso, que me diò aploplexia, y sin poder hablar palabra, me vine sin despedir de nadie.

Passè (dixo la muerte) que allà se lo diràn.

Llegò otro, y preguntandole la causa que le moviò para averse venido à tal sitio en tan temprana edad? Dixo, que vna çena le avia puesto de  
aquel

aquel modo. Avia cenado fuera de mi casa (profiguiò) y por cumplir con los mios bolví à cenar; acostème, mas no me levantè. Pafse, dixo la muerte.

Llegò otro, y siendo preguntado dixo: Yo por lo menos, con regalo me he venido. Merendè fiambre, y mucho, con su poquito de plato de Venus, y bebí frio elado. El dñe me todo en el cuerpo, y cierto que agora lo confieso, por no ser porfiado. Pafse, dixo la muerte, que en el Valle lo venden frio.

Siguiòse otro muy afeminado, descubriendo vna cara de azelga cocha. Fuè preguntado; y respondiò: Yo, aviendo sido siempre enemigo de Franceses, y amigo de Franchotas, me castigò un mal Francès tan rezio, que despues de algunos meses, batallando con magistrales, sudores, y vnciones, di con mi cuerpo en la tierra; pero por lo menos, no he tenido sarna en mi vida. Pafse, dixo la muerte.

Siguiòse otro. Fuè preguntado; y respondiò: Yo por mi culpa he venido acá. Di en fondar cierta dama, y agastado de ella, me diò entrada muchas noches. Salia caluroso à la calle; corría viento fresco, y me valdè, en cuya enfermedad gattè la hazienda de mis hijos, y muger. Ellos quedan pidiendo limosna, y yo vine por verlo.

Passé, dixo la muerte. Y luego llegaron en tropa muchos. Fueron preguntados; y vno dixo: Yo, y mis compañeros somos Leandros, vnos passados por agua, y otros en tortilla. Venimos acá, siendo causa la carne de el mundo, à quien echa sal el demonio. Passen, pues anduvieron como Leandros.

Siguióse otra tropa, y fue preguntado el que hazia guia; y dixo: Nosotros somos Tarquinos; y aunque no encontramos con Lucrecias, fue por que yà no las ay, pero topamos con los Lucrecios de sus maridos, hermanos, y parientes, que nos han echado acá. Passen los Tarquinos dixo la muerte.

Siguióse otra tropa. Fue preguntada la causa; y dixo vno: Què nos preguntan? Nto conocen que somos Holofernes, que sin matar la sed nos matò la bebida? Cenamos mucho, bebimos mucho mas; embriagados, sin poder llegar al apetito, hemos venido acá. Passen (dixo) y luego llegò vn hermoso mancebo, muy rubio, que parecian sus cabellos de oro, y su cara de perlas, vestido de purpura; todo èl parecia vn Angel. Preguntòle la muerte: Què buscava? que le desconocia. Jamàs viste mi rostro (dixo) ni le veràs, que lo que agora miras, es apariencia. Pues quien eres? preguntò la Chies. Y respondió: El Sol de España, que vengo à ver à quantos he muerto con mis rayos.

En esto vieron venir por lo alto de vna cuesta vn trozo de gente, y poco à poco fueron llegando al lito del Puente. Hazian guia dos, en forma de Capitanes; fueron preguntados de la Parca la causa, y dixeron: Que su venida avia resultado de vn sol, que le penetrò los fessos. Otro dixo: Yo vengo huyendo de los tabardillos, y dolores de costado, aunque la causa de mi venida fue vnas sicopales. Deste modo fue passando toda la tropa, y el mancebo desapareció, ocupando su lugar la Fuente de San Ildro, que à grandes voces dixo: Yo tambien tengo mi piedra en el rollo, y quiero saber quantos he muerto por querme demasiadamente, que lo que es Reliquia, poco batia, bebale como Reliquia; pero el enfermo que me coge, y se echa à pechos vn cantaro, dà de buzes en la sepultura. Yo he muerto infinitos. Os engañais (dixo la Muerte) que vos no matais; ellos se han muerto por su gusto, ò por su gala. Esto quiero dezir (dixo) y se fue, porque la dixeron, que llenaria todo el campo, por ser muchos, y se la forberian.

Ocupò el puelto vn venerable hombre, barba larga, vestido de verde, poco humedoso los surcos de los ojos. Preguntòle la Muerte quien era? Y èl respondió: No me conoces? Que soy el Rio de Mançanares, y vengo à ver los que por su gusto se han muerto de sed en mis pocas lagrimas.

mas. Muchos (dixo la Muerte) son los que me han venido à ver por su gulto. Pero aguarda, que yá vienen ellos.

Vna gran tropa llegó al Puente de hombres, y mugeres, y los que hazian guia pidieron passo. Preguntò la muerte qué era la causa de su venida? Y vno dixo: Yo tenia cierto mal de purgaciones; di en que me avia de bañar; hizelo, y resolviòseme mi mal, y vine acá. Yo (dixo otro) fui al Rio con mi trapo; bañeme; y luego me enjuguè à èl, de cuya junta me diò tabardillo encubierto, y vine acá. Nosotras (dixeron vnas mugeres) estavamos con el moribundo, dir: es en que nos aviamos de bañar; hizimoslo, y luego se nos subió el achaque à la cabeça, y venimos como locas.

A este tono passaron vn fin fin de tontos, y la Muerte cansada de tantos disparates, se levantò, haziendo acatamiento à la Verdad, à quien diò gran gana de reir; y el Cid preguntò la causa de aquella vision? y respondiòle la Verdad: Esto es dar à entender al mundo, que yá los pelares, los susos, procesos, y Doctores no matavan; porque yá se morian las gente: por su gulto, tomando la muerte por su mano.

Desaparecieron todos, y la cadena de culpas se aumentò de manera, que los dos Gigantes, no pudiendo sufrirla, dixeran con ella en el Valle

de la afliccion. Oyóse vna grande algazara por el campo, siendo la causa vna tropa de Tudescos, y Franceses. Què será? dixo el Cid. Y la Verdad dixo: Es gente que han llegado sedientos à vna Taberna de lo bueno, y se echarà cada vno su media, como qualquiera pierna. Yo me acuerdo (dixo el Cid.) quando se vendia en las boticas junto à las triacas mas preciosas; y quando le recetavan los Medicos, era vna onça de vino, y tres de agua. Callad (dixo vn Anciano) que el agua lo echa à perder, y mas si es blanco el vino; que el mundo, y las viejas le han compuesto mil aforismos; èl es comun remedio contra el daño que hazen todas las frutas, que por esso, y por ser la pera tan recia, se dize: Tras de peras vino bebas; si comes melon maduro, bebe el vino puro; tras la breva vino se beba; y tras el higo vino, despues de el arroz, pescado, y tozino, bebe buen vino, y en fin por no cansar, solo dirè, que donde no ay vino, y sobra el agua, la salud falta, y en Madrid de milagro se vive, porque no ay vino que no sea aguado. Esta es la causa de la salud (dixo la Verdad) el beber aguado, no tanto, que yà no tenga sabor de vino.

O Verdad santa! (dixo el Cid) el vino puro conforta el cuerpo, alienta el coraçon, dà brio, vivifica el espiritu, dà buen color, y limpia el vientre, y aun puesto en los pulsos, el coraçon; y yo re-

niégo de la llaga que el vino no sana, y reniégo de  
el hombre que dél se embriaga.

## DISCURSO XI.

**A**ssi que nació el primer hombre en el quicio de la vida, puestas las manos en el umbral de la muerte, dicen que salió la Luna coronada de sus humildes luzes, y se puso sobre la cabeza del hombre, comunicandole sus influencias, y imperfecciones, mudanças, y humedades. Mudase la Luna; mudase la niñez; y à llora, y à rie, en tristecese, y se alegra, herencia propia de Lucina, sin saber la causa que le enoja, ò que le alegra; à las impresiones muy facil, y à las aprehensiones mucho mas pronto, hasta los diez años.

Entra la hera de los veinte, y el primer dia le visita Mercurio, dandole la bien crecida edad. Influye le lo docil, y representale muchacho perfecto, y alientale à los Estudios, cursa las Escuelas, y no se muestra sordo à las facultades; enriquece el animo, sin dexar de señalarle con el Cetro de oro.

Embidiôsa Venus de sus veinte años, le ofrece otros diez, tirana en todo; le pega fuego en la juventud, para que hierva la sangre; abrele los ojos con la torpe mano siniestra, y con gran

galanteria le dà à conocer la hermosura, Piadoso el Sol le amenaza, y haze deterrar torpezas, y con el clarin de sus rayos le dize: Hasta quarenta años te ofrezco, y te prometo rayos de luzimiento, para que medres, y valgas. Ea, hombre, que hasta esta hora no lo eras, busca honrosos empleos, ilustra tu Patria, que yo te ofrezco mis rayos, y te darè mis luzes. Enojase Marte à los quarenta de la edad, y con bizarro calor, y valor le reviste el pecho de azero, aconsejandole que riña, que sea vengativo, que aprenda à pleytear, que se dè à temer, que no se dexen manosear, que aprenda à poner cara de enojado. Congelo Jupiter de la mano, y dize: Oyes, yã eres dueño de tus acciones, muestra autoridad; las soberanias tuyas son; dueño eres de tus obras; el señorio solo para ti se hizo; mandalo todo, que todo es tuyo; resuelve con viveza, executa por tu dictamen; gobierna, que yã tienes sesenta años. En passando el hombre de esta edad, se le cae todo el Cielo à cuestras. Eclipsase su ser, vacilante el valor; entra Saturno con sus melancolias, y humor de viejo. Horrorosa, y triste condicion te darè hasta los setenta años de tu edad. Vè el hombre que se va acabando, y su condicion parece que quiere acabar con todos. Riñe, gruñe, enfadase, y en oyendole gargajear, se estremecen los que con él tratan; porque como perro viejo roe

lo que vè presente, y lame lo que yà passò. Todo tímido, no resuelve; anda escaso en todo, y en todo alqueroso. Yà el hombre no cuyda de sí, ni de su limpieza. Los sentidos le vãn dexando, y de sus descuydos hay en las potencias; que xase de todos, y todos se quejan dèl.

O triste vida del hombre,  
que aunque Rey vengas à ser,  
solo naces para ver

la muerte, aunque mas te assombre!

Hasta esta edad vive el pobre, que el poderoso vive diez años mas. O triste pobreza! luego se vãn miriendo, que yà no es vivir, pues vãn entrando seis mil males, que cercan, y combaten aquel desmoronado edificio, en vn tiempo inexpugable. Acabados los diez años de Saturno, buelve la Luna à presidir al hombre, porque yà parece niño. En todo vale niñar, y monear, todo decrepito, y caduco. Aqui buelve el tiempo las alforjas, y la serpe de la edad se muerde la cola, con que forma la rueda del mundo, y humana vida.

Las lagrimas acudieron à los ojos de la Verdad, con que haziendo todos lo mismo, oímos al hombre, que dixo:

Donde los placeres fueron?  
como tan presto passaron?  
ay Dios! todos me mintieron;

pues los vnos no vinieron,  
 y los otros me burlaron.  
 Solo me quedò tristeza,  
 vejez, cansancio, flaqueza,  
 indignacion, amargura,  
 queixa, dolor, desventura,  
 enfermedad, y probeza.

De este modo se viò el hombre casi acabado de nacer, pues poca vida es setenta años, si acaso se llegan à ver. Oy (dixo la Verdad) no se vive tanto, porque ay tanto que mata. Adelantase Venus en tal estremo, que de catorze años ya la conoce el hombre, y quando llega à veinte, casi ha menester las muletas de la edad de ochenta. Pierde el color; porque se fue la salud de quien no la supo estimar. Entran dolores en el hombre, quando avian de entrar placeres; y quando aguardava la fortaleza para que se apoderasse de sus venas, entran las vnciones à brumarle los huesos, y à aporrearle de tal suerte, que aun en mirar no medra. Dios te aya perdonado quien nacido dezia vn hombre sagaz, à qualquiera que acabava de nacer.

El campo cercano al Puente ocupò vna rueda grande, llena de mil sabandijas, todas de el mundo. Avia Reyes, Pontifices, Cardenales, y Arçobispos; hasta el mas humilde cabador. Andava à la redonda sin parar, y el que veiamos en

supremo grado, luego le notavamos en el mas humilde, y desechado lugar, y no se reservan Reyes; pues oimos las voces que en Inglaterra dáva Maria Estuarda, y su nieto degollado. En Francia, dos Enricos Reyes muertos con azero. Veíanse en lo alto de la rueda dos Cromueles, traydores, y levátados, y à breves horas debaxo de todos los pies de el mundo. Luego reparamos en algunos poderosos, con notable ostentacion, y à breves horas postrados pidiendo por Dios. Hable el exemplo mayor de la desdicha, sacados los ojos; y hable Focas, pobre Pastor, y yá Emperador. Hable Ludovico Macedonio, pobre Jardinero, y luego Rey; hable David, y callen todos; hable Goliath. Veíamos la Corona en vna cabeza, y luego la mano de la Fortuna la quitava, y ponía à otra. Veíamos la hermosura, como en breves horas atraía à la vejez arrugada. Dava bueltas la rueda sin parar, y en vn rincón de esta rueda, ò grua, vimos al vieje que lo de las alforjas, que à cada buelta las bolvia.

Valgate Dios (dixo el Cid) por esto sin duda se dixo: Al cabo de los años mil, buelven las aguas por donde solian ir. Luego vimos à Don Pedro de Aragon, Rey Inviecto, à quien el mundo llamó, garrote de Franceses, sepultado en el olvido de vn rincón.

Luego vimos los tiempos de el Cid, y Nuño

Rafura, quando las mugeres no salian fuera de su casa, fino à alguna Romeria, y en viendo algun hombre se tapavan la cara de verguença, y se espantavan.

Luego vimos el tiempo presente, que no se hallan las mugeres en sus casas, sino por las calles, en busca de los hombres, à quien enseñan la cara sin verguença, aunque con color, mas no vergonzoso, ni blanco de inocencia.

Veiamos las del otro Siglo muy calladas, y hazendosas, hilando, y halpando, y en este Siglo, todas parleras, vrdiendo telas.

Dava buelta la rueda de los tiempos, y veíase trocado, veiamos la Plaza de Madrid llena de bñ tanillas, balconcillos de palo, y por debaxo portallillos, y entre todos el de Belen. Dava buelta la rueda, y veiamosla la ma Real, y adornada de balcones dorados, que por lo Magestuoso, en todo el mundo se puede alabar, y el portallillo de Belen vna Real Panaderia, cuyo suelo limpio es prodigio: dava buelta la rueda, y veiamos à San Llidro, que como pobre labrador en San Andrés retirado, y no por deudas pobremete se albergava, y oy con el Templo mas Real que vió Roma, ni el Escorial: luego dava buelta la rueda, y veiamos à muchos con guantes de lana, y à breve rato con guantes de hambar, veiamos vnos hombres con unas correas por tahalles, y en otro cabo los notavamos con tahalli de oro.

Otros estaban alabando sus bonetillos, ò monteras, y à breve tiempo los veíamos con sombreros de castor: luego à media buelta de la rueda, veíamos à las mugeres con abanicos de paja, ò manguitos de paño, vestidas de estameña con botones de vidrio, y à otra media buelta de rueda bolbian las mismas à passar con abanicos de Francia de à seis doblones cada vno, manguitos de martas, de à quatro mil reales.

A qui perdiò del todo la paciencia el Cid, diciendo: Por San Lazaro, que no valia el hazienda de mi Rey, tanto como el adorno de vna muger de los tiempos, que quando yo me casè con Ximena Diaz, se alborotò la Corte en galas, y Leon se asombrò en verlas, y costò mi vestido onze reales, y dos maravedis, y la gorra hecha en Milàn costò nueve quartos, los tiros, y pretina catorze maravedis, y el adorno de Ximena se tasò en quinze reales, y nueve maravedis, y se gastò en mi boda cinco reales, y seis maravedis, y no aora, que en abanicos de garapiña, ò rapiña Francesa, se echan seis doblones: y con vn real comprè yo gorra, çapatos de hevilleta, medias, y guantes, y con todo lo dicho me sobrarò algunos maravedises. Los brocados de mis tiempos, eran paños buzeles, y por gran riqueza se buscava contray, para mantos à las ricas fembras, y los llamavan mantos de velar; porque por lo rico, solo serviã aquel dia.

Pues

Pues ahora, las puntas que se echan en vno, valen mil reales (dixo la Verdad) y las carretillas de sus tiempos, son ya coches, y fillas: y el carreton de Lainez, à quien tirava vna bestia sola, ya le tiran seis; porque ahora ay muchas bestias sobradas. Y te aseguro, que es el mismo Mundo este, solo que ha mudado el tiempo sus alforjas.

Bolteava la rueda, y veianse hombres sencillos, sin pliegues en las capas, y sin dobleces en el alma: sus cuellecitos, y paños, polaynas de paño, çapatos bañados, y su gorra, su Rosario en la mano, y sus ojos en el Cielo. Meneòse la rueda, y ya no se veian. Miravanse otros mucho coleteo de ante, golilla, sombrero, medias de pelo, çapato pulido, la espada colgando de la memoria, y el alma del olvido. Tambien passaban, y luego veiamos mugeres pensando en la sepultura, tan angostas como ella. Conociase la que estava preñada (Dios nos libre de los guarda-infantes) llevavan cofias de papos, arandelas, tocados en trença; las caras, sin saber à la tienda del soliman, mucha color de verguença, mantos de pesado paño: en fin, gente de peso, y porte. Passavan estas, y veiamos otras de este tiempo. Pintelas quien de el tiempo las tiene. Bolteava la rueda, y veiamos otras visiones, y el viejeçuelo bolvia las alforjas, y desapareció la rueda.

Venian al Puente quatro hombres de diferente traje ; el vno vestido de sayal, y en vna razon conocimos, que era Gallego; por que dixo fillo à vn muchacho; el otro dixo: Fijo, ven acá. Este es Castellano Viejo. Otro dixo: Hijo, meneate. Este es Castellano Nuevo. Otro, acuchillado de vestido, y el pelo al ayre, dixo: Gixo, çumbas? Este es Andaluz de los de : A comadre, deme vna jebra de jilo, para jenebrar esta jabuja. Venian razonando, y dixo el Castellano Viejo: Buen animo, amigos, que con fiança en Dios han de volver los tiempos passados, que todas las cosas buelven à tener su dia fixo; la virtud ha de bolver à ser estimada, la sabiduria valida, y la Verdad amada. Y quando serà esso (preguntò el Castellano Nuevo) que à mi me parece que ya estarèmos nosotros acabados, y aun consumidos? Amigos, dixo el Gallego, gran cosa es comer cada vno de su trabajo, que lo demàs todo es rifa, y todo çança; que el tiempo de descanso se passò al otro mundo. Oïd:

Con todo sentido vãn  
 mis verdades à la clara,  
 pues le dixeron à Adan,  
 comeràs de oy mas el pan  
 con el sudor de la cara.  
 Muestrate así que el cuydado  
 à trabajos obligado,

afan, cansancio, y dolencia;  
 son la natural herencia,  
 y lo demàs es prestado.

Quètendrà que vèr con lo que tratamos? dixo el Andaluz: esos Romancillos no hazen pareja con nuestro Tema. Lo que yo me holgara de vèr, aquellos tiempos passados, quando las Reynas dezian: Id en casa de Doña Fulana, y dezid que digo yo, que se venga acà esta tarde con su rueca, hilarèmos juntas: que la Condesa de tal se venga con su almohadilla. Amigo (repitiò el primero) tràs esse tiempo vino otro, en que vna dama de vn Rey se mesò de los cabellos con la Reyna: y tràs de aquel, este presente: tràs de Siglos de oro, vienen los de lodo; y despues de vn Alcalde Ronquillo, que obrò, y hablò tan claro, vino vn Vargas, q̄ todo le averiguava, y luego le sucediò vn Quiñones. O q̄ rectitud de Iusticia! Trànan las varas gruesas; no eran junquillos delgados, que el ay r̄ se los tuerge. Despues de la Milicia del valeroso Rey Don Jayme, aquellos Almugarabes vestidos de pieles, han venido otros vestidos de tafetan, que gassan medio dia para atabiarse. Entonces vn Gonçalo Fernandez conquistò à Napoles; à Portugal vn Duque de Alba: para las dos Indias vn Fernando Cortès, y vn Alburquerque; pero oy para resiaurar vn palmo de tierra, no han bastado cien dozenas de Cabos. En fin, dà bueltas le tiempo. Pero

buen animo, que ya ha nacido en el Oriente de la vida vn Carlos Segundo: que los Segundos, y Quintos han sido Grandes. Vn Don Fernando el Quinto, vn Pio Quinto, vn Carlos Quinto, vn D. Juan el Segundo, que hizo cortar el hilo à la Luna: vn Felipe Segundo el Santo, gloria de España, y oy vn Carlos Segundo, à quien miro, y reverencio; muy Catolico en los hechos; no profano, sino Santo, no tyrano, sino padre de todo el mundo, conquistandole para el Cielo.

Fueronse con esto los quatro sin passar el Puente, causandonos à todos notable confusion vn prodigio que vimos. Andava por el ayre vna belleza corporal, y en las manos vn tornillo, en que iba devanando vn sutilissimo hilo. Pendiente è el vimos vn hombre, que le asia por los cabellos, y le obligava à dár saltos notables. Estavamos con profundo silencio, y quietud, y la belleza devanar, y el hombre dár saltos. Faltò el hilo, y devanòle el sombrero, la capa, el vestido, el calçado, y todo el adorno, y quebròse el hilo. Bolvimos à mirar al hombre, y le vimos tendido en la tierra, solo con vna pobre mortaja. Què es esto, Verdad Santa, dixo el Cid? Què pintura es esta? Què? respondió la vida humana, pendiente de su hilo, hasta que falta aquel debil aliento, y dà en la tierra, sin mas apreos que vna mortaja misera.

Toda la vista nos robò vna tropa de gente, que

à passar el Puente se endereçavan. Venian muy hinchados, que parecian cueros llenos de ayre ; y no nos engañamos, pues à grandes voces dixeron: Dexen passar las bobedas de la necesidad. Adelante se vna muger muy presumida, diziendo: Apartense à vn lado mucho de noramala ; no ven que soy nieta del Conde Claros? Que aunque mi padre casò con Doña Constança , primero fue mi madre Doña Beatriz. Arrojenla del Puente abaxo (mandò la Verdad) que no es mas que hija de la nada, nieta del ayre , y sobrina de doña calabaza.

Llegò vn hombre muy gordo de mas hinchado, diziendo: Yo he de passar primero, que probarè ser por linea recta descendiente del Infante Don Pelayo. Del infante pelon , dixo la Verdad: Arrojenle. Otro llegò diziendo , que en docientos años no avian faltado Abitos en su casa. Assi es, dixo la Verdad: su visabueta, su abuela, su madre, sus hermanas, han sido labanderas de los Còventos, y siempre ha avido Abitos obrados, puercos , ò lipos. Otro llegò dando grandes voces, diziendo , que à pesar del Buo Gallego , era Vizcayno , descendiente de la casa del Cid , y que su Apellido era Vivras, que de Vivar à èl iba poco. Ay mayor locura ! dixo el Cid : que avaygentes que quieran ser en sangre clarines de la Fama, siendo solo cencerres del Orbe! A palos mandò la

Verdad, que echassen estos desvanecidos al Prado de la rifa.

Asi lo hizieron , quando vimos grandissimas tropas de gentes, que crei ser las hueites de Xerxes, pues casi me passò lo que à el , que fue mirarlos , y dezir entre mi : Tanta gente viva oy , y mañana muerta , valgame Dios ! Llegaron cerca del Puente , y pidieron passo. Quien son ? preguntò vn Guarda. Y respondieron : Saltres del tiempo , pues cortamos de vestir à todo el mundo. Yo os creo ( dixo el Guarda ) que de vosotros siempre ay muchos , y sois gente de punto. Y aun de puntos ( dixo vno ) pues los tomamos à todos. Solemos descofer vidas , y remendar honras ; damos puntadas en la fama mas clara , y cuchilladas en la mejor sangre ; clavamos la aguja de nuestra lengua en la mas rica tela. O ! que ya es conozco ( profiguiò el Guarda ) no sois saltres de los que adornan el cuerpo con ajustadas ropas , sino de los saltres que descofen , rasgan , y cortan vidas ajenas. Muiditos seais lenguas de escorpion , que el escorpion , aun despues de muerto se le meneava la lengua. Echenlos al Valle de la Desdicha ( dixo la Verdad. ) Asi lo hizieron.

Passava otra tropa grande de gente ; preguntando à grandes voces : Ay quié nos diga de aquel hombre honrado , de aquel amigo de la virtud , de aquel temeroso de Dios , y de las gentes.

de aquel que ha tantos tiempos que no se halla? Quien es este por quien pregunta esta gente? dixo el Cid; y la Verdad dixo: Esflos preguntan por el que diràn. Escuchalos, que ellos te le daràn à conoctr. Llegaron al Puente, adelantandose vno, que parecia Principe. Santiguandose, dezia: Què diràn, si vn hombre como yo, que avia de dar buen exemplo, le dieste malo? Yo, que he de ser espejo claro, què diràn, si en mi viesse notas? Què diràn (dezia la Viuda) si yo me bolvieste à casar? Qualquiera dixera: A marido muerto, el amigo es cierto; que mis lagrimas fueron fingidas, y que à los vmbrales del Requiem me esperaba la Alleluja. Què diràn (dezia la Doncella) si saliesse yo à la calle, donde me vieran? Què diràn, si siendo flor, me bolvieste espinos? Què diràn (dezia la Casada) si vna muger como yo saliesse de su honestidad? Yo traycion à mi marido? Yo avia de pagar tan buen proceder de mi esposo con vn mal parecer? Los que lo vieren, què diràn? Què diràn de mí (dezia el Juez) si yo atropellasse la justicia, debiendola amparar? Esto fuera bolverme Reo. Què diràn (dezia el Soldado) si estando en buena reputacion, fuesse gallina? Guarda, no harè tal; antes morir, que así se gana honra.

Asi lamentavan todos por el què diràn; y viendo que yà no parecia, compadecidas las Guardas

de su pena, los dexaron passar el Puente. Què cierto (dixo el Cid) es esto! Gran guarda para la honra es el què diràn ! ahaja que solo se halla en los buenos, que el malo que se le dà que digan dèl?

Ocuparon el passo de el Puente vna tropa de hombres passados, digo, de hombres maduros, viejos engañados, que jamàs conceden en que lo son. Hazia guia vno, à quien la Guarda dixo: Adonde và el viejo? Miente, respondió. Que es lo que dize (dixo otro Guarda) no echa de ver el viejo verde, que sus mocedades passadas, son y à pesadas vejezes, y que yà està à los umbrales de la muerte? conozcase. Mal año para èl (replicò) que no tengo quarenta años cabales. En todo estava negativo, meneando la cabeça, que los viejos siempre niegan, al passo que los niños conceden; ellos juegan el no, y los niños el si. Què es lo que quiere? dixo el Guarda; y al viejo le pareció que le avia dicho que estava viejo, y respondióle: Eſto no. Adonde và? bolvió el Guarda; y èl respondió: Miente, que no me muero; que queria, que les entregàra la hazienda à los picaritos de mis hijos? no les debo vn regalo, mal año para ellos. Pues vna nuera estafadora para sus hijos; la remilgada, què tal es es! no, no, bueno me siento, con estomago Francès, pies de Italiano, y cabeça de Español.

Enfadòse yà vn Guarda de su vejez cansada,

y dixole: Para què negais, que sois viejo, que con muchos testigos lo harè bueno? Adonde està? dixo. Y el Guarda: Antes no està. Adonde se os fueron los diètes, y muelas? Diganlo los colmillos. Estas quatro canas al rededor de la calva, que tapais con esse pelillo ageno, lo diràn; esos ojos llorosos, y estas orejas arrugadas, y llenas de sabañones; esta secura de carnes; estas raizes, ò manos, y esta lengua, que de la boca se sale balbuciente. Ni por estas, ni por essotras se queria conocer, diziendo: Mentis, que vosotros nos hazeis viejos por fuerça, pues aveis dado en hablar baxo los moços, que apenas os oimos; q̄ pareceis traydores, sin daros à entender. Calle, dixo el Guarda, que no es sino su fordez; conozcase, q̄ à los viejos todo les enfada, y nada les contenta. Si la cama està dura, si la olla mal fazonada, si la mesa mal puesta, si las criadas no hazen lo que las mandan, con la puntualidad, y cuydado que ellos quisieràn; si el hijo gasta mucho, si el sustento no tiene sabor, si los ayres no son saludables, si los vinos no tienen fuerça, y solo vosotros sois à quien faltò la fuerça, y la edad sobrà. Con esto mandò la Verdad, que los arrojasen al Valle de la rifa.

## DISCURSO XII-

**O** Caduca peregrinacion de la vida humana! ò sueño soñado! ò engañosa entrada del mundo!

do! ò defengaño de la salida! ò inconveniente perjudicial, que bastas à echar à perder el vivir!

Lamentables gritos se oían por todo el sitio, y notable rumor de gentes, oyendose tristes fardanas, y destemplados parches, que causò horror à toda la Campaña, y sus habitantes, quando vimos vna muger fieríssima, ojos encarnizados, manos atrevidas, pecho determinado, talle cruel, pies andorreros, y espíritu vengativo. Venia como perro rabioso, examinando todo el sitio con su aguda vista, penetrando hasta las esferas. Siguiendo à esta rabiosa sierpe venian innumerables tropas de gentes, tantos, que creímos que los del otro mundo fuesen, que en este no se podía juntar tanta. Llegaron à la gran Puente de el mundo, y notamos vna cosa hasta entonces no vista. Eran, que los dos Gigantes que tenían la cadena de pecados, por donde tantos pasaron, y tanto la engrandecieron, se pusieron à los lados del Puente, aunque algo apartados. Llevaban dos maças al ombro, y en las frentes vnas letras mal conocidas. Fueron llegando las tropas, y pidieron passo con muy desconcertadas voces. A què vais (dixo vn Guarda) que yo creo, que no cabreis en este mundo? Vamos, dixeron algunos, à vengar agravios. Vengativos no pasan el Puente, sin q̄ aquella Deidad

Oprimida le mande. Todos bolvieron la vista al Pozo, mas no vieron à la Verdad. Claro se estava ello, pues notamos, que todos quantos venian eran ciegos. El vno, echando mano à la espada, dixo: Por vida de tal, que matàra à mi padre, si me impidiera mi gusto. Otro: Yo me vengarè, y le buscarè, aunque me costàra atravesar Mares, y la tierra del mundo; no serè yo hijo de mis padres, sino lo hiziere. E esso si, hijo, dixo vno entrecano, y negro, pareceos à vuestro padre, que de vuestra edad nadie se burlava conèl, y mas vn agravio como este. Buscarèle en los senos de la tierra, y en qualquiera parte que le halle, le he de matar, aunque me costàra la vida, y el alma. Otro: No me las harè yo en vazia de Barbero hasta matarle, donde quiera que le encuentre, aunque fuera delante, &c. Otro: No te ha de valer aver tomado Habito de Religioso, que aunque te hallàra celebrando Misa, te he de coser à puñaladas. Cortarèla la cara, dezia otro, aunque lo impidiera el mundo. Otro: Què importa que sea mi padre el que me ofende, para matarle; primero soy yo. De este modo andavan las tropas apestadas, quando vimos, que los Gigantes los iban haziendo sartas, y los arrojavan à vn profundo lago, llamado el de las desdichas. Estava todo lleno de sapos; y culebras, y sangre en lugar de agua. A breve rato consumieron los Gigantes toda la canalla. Verdad

dad santa, dixo el Cid, nunca mas que agora te hemos menester; sacanos de esta duda; què es lo que vemos? Yo lo dirè, dixo: Estas tropas que has visto, eran todas de soberbios, y ayrados, vengativos, y iracundos, gente sin respeto. Si reparate en que eran ciegos, es verdad; porque no ay gente mas ciega en el mundo; porque lo son de potencias, y los otros de vn sentido no mas. Los Gigantones eran sus maestros, Ira, y Sobervia, padres de todo pecado, y hijos de la Embidia, Pero escucha estas tropas que vãn passando de largo, que no es gente que pretende passar al Valle de la rifa, ni al mal mundillo; solo pasan de largo, sin hazer çato de disparates. Atendimos todos à vna espaciosa vereda, que parecia camino real y no lo era, que no todos iban por èl, y notamos infinitas gentes, que venian con profundo silencio; todos los ojos en la tierra, y el espíritu en el Cielo. Saliòlos al passò vn hermoso Mancebo, cabello largo, barba hendida, ojos hermosos, color admirable, talle ayroso, y gracia en todo. Ibalos abrazando vno à vno, y guiando por donde avian de ir, encargandoles solamente la constancia. Templad la imaginacion (dezia) algunas vezes, corrigiendola, ò ayudandola, que es el todo para la felicidad, y sirve de freno, ajustando la cordura. No vale señorearse de la vida, haziendola gustosa, que os hallareis descontentos à breve

rato. Huir los empeños, es de los primeros asientos de la prudencia; la capacidad grande tiene gran distancia. Ea, hijos, à Dios; èl os acompañe, respondieron, y fueron passandò. Valgame San Lazaro, dixo el Cid, què milagros son estos, Verdad santa? Estos, respondiò, son aquellos que llama el Entendimiento hombres fuertes, que se saben vencer à sí mismos; son los que supieron perdonar à sus enemigos: y así contento Dios, les salió al passo de la vida, à guiarlos por la contraria senda de la muerte, porque fuesen con mas felicidad.

Venia vn hombre à passar el Puente, y era corriendo como desenfrenado potro. Dezia: Dexadme passar à esso ro mundo, que por malo que sea, serà mejor que aqueste. Dexadme passar, digo, que si no me despenaiaè. Donde hallarà vn hombre vn amigo de quien poder fiar vn secreto? Ni aun de los hijos se puede fiar en este mal mundo. Pues lleguese vn hombre à su mujer, y revelela algo, verà à pocas horas llenos los pechos de las vezinas del secreto. Què mayor desdicha! Guardas de mi alma. Mientes (respondiò vno) que solo somos Guardas de este Puente, y las Guardas de tu alma, son la Memoria en la muerte, el Entendimiento para saber vivir, y la Voluntad para obrar bien, caritativo, y piadoso, y tu Ang<sup>l</sup> de Guarda, que es el que

que te encamina à lo bueno. Pero dinos , què te affige? Que causa aumenta tu pena? Què anlia te precipita? Què ahogo te acaba? Què te sucede? Habla, alientate, preven razones, busca brio, forma syllabas. Diò vn suspiro el hombre, que parecia sacarle de la mitad de su coraçon, y dixo : Ay de mi! que me fiè de vn amigo , y me ha quitado mi honra. Afsi que lo supe, busquè otro à quien descubrir mi pecho, apasionado de ansias, y tambien me vendiò. Lleguè à vn pariente, y le dixe: Primo de mi alma , mi amigo Fulano me ofende ; heme fiado de Juan para vengar mi agravio , y le ha dado cuenta à mi enemigo de mi pensamiento. De vos me amparo, pues sois mi sangre. Fui me con esto , y apenas me ausentè, quando en forma de burla publicò en su casa , que yo era cobarde , y que estava ofendido de Fulano, que buen pariente tenia. Oy òlo su muger, sus hijos, y criados, y lo fueron publicando al punto. Viendome afsi desamparado , lleguè à mi muger , y la descubri mi ofensa; tomè consejo, pero hallè muy poco, y de muger : y no fue lo peor, sino que al punto se lo contò à su madre , y hermanos , y lo publicaron todos. Fui à vn hijo de mediana edad , que tengo en la Escuela; y por consolarme con èl, le dixe: Ha, hijo mio , què tal anda vuestro padre sin honra! Ha traydor Fulano! No dixe mas, pero à otro dia todos los muchachos de su Escuela lo supieron, y

di.

dixeron en sus casas: y así huyendo de mi casa, y patria vengo à passarme à otro mundo. Amigo (dixo vn guarda, que siempre traía Rosario en las manos) no descubrir el dedo malo, que todo topará allí, no quejar se del, que siempre sacude la malicia adonde le duele à la flaqueza; el dolor de vno, publicado, sirve al que oye de entretenimiento; la mala intencion siempre busca achaque de hazer saltar; nunca el atento se dà por entendido, ni descubra su mal à persona viviente, solo al que haze officio de Dios en vn Confessionario; porque hasta la misma fortuna se deleita de lattimar adonde mas ha de doler. Como quereis hallaros agora, si la Verdad aposentada en vuestro pecho os enfadava, y la arrojasteis fuera, y ella vergonzosa se fue à las bocas de vuestros enemigos. Dexad que paise esse mentecato (dixo la Verdad) que à bué retiro vá, allà verá lo que passa, que los parleros en qualquier parte se mueren.

Ay de mi (dixo vn hombre, que verdaderamente lo parecia;) venia como el que ha perdido cosa de su gusto. Ay de mi! quien se podrá averiguar en el mundo? prosiquió: Quié vivirá sin la Verdad? Quien podrá passar con tantas mentiras nuevas, y muchas cada dia? Donde hallaré quien me diga deste angel perdido? Quien podrá entenderse con los enredos de vna muger, las mentiras de vn ciado, los embelecocos del vulgo, y los sueñ-

cuantos de vn holgazan? Verdad mia ven à ver embustes, ven à defatar quimeras, que si digo blanco, responden negro; si digo si, dicen que dixen no: todos andamos perdidos, y gritando; dificultosa empresa es, pero valgan las lagrimas de vn afligido. Venga acà señor (dixo vn Guarda) à quien busca? està loco? la Verdad en estos tiempos, como la quiere hallar? no vè que yaze entre tinieblas, cercada de prisiones? mire que le quiero consolar con el Entretenimiento; oyga, el tiempo darà buelta à sus alforjas, y verà como buelve à valer la Verdad. Hallòse el mundo en vna Era salto de razon, por aver desterrado à la Verdad, y en su lugar aver puesto à la mentira. Echaron vn pregon, que el que se atreviesse à dezir verdad, seria privado de la razon. No avia hombre que se animase à tal, no bastando medios, mañas, arbitrios, ni estratagemas para que bolviessse à aposentarse en los pechos humanos. En fin, hubo junta de Naciones, y entre todas la Española diò medio, y fue, que la desliesen, y rebolviesen con cacao, y mucha açucar, y asì perderia su amargor que à los principios muestra. Hizose asì, y empeçòse à brindar à todos los mortales; llegaron à las mugeres, y con ser tan amigas de chocolate, asì que le olian hazian mil gestos, diziendo: Quita allà esse veneno en vaso de oro. Pesarosos de aver empeçado por la parte mas

ruin

ruin, fueron à los Principes, y como tienen los sentidos en el olor, al punto dieron en la confeccion, y dixeron: Quita, quita, empeçando à dar arcadas, y hazer bascas, y à escupir, diziendo: Què cosa tan amarga! Acertò à hallarse junto à vno vn pobre, y al dezir el Principe: Què amargor! respondió el pobre: Es verdad señor. Pues tu, replicò el Principe, lo has probado? Si señor, con los ojos del alma. Toparon con vn hombre sabio, y entendido, dieronle del licor, tomòlo, y tragòlo, pero luego lo arrimò en lo mas retirado de el alma. Llegaron à muchos hombres tratantes, labradores, mercaderes, y oficiales, y al darles el licor, respondieron: Guarda, guarda, quien tal tomara! bueno era para en quatro dias morir de hambre. Llegaron à vn Tabernero, y llegòle à los labios, mas no la tragò; fue à la casa que algunas vezes la dixo, que quando le preguntavan si el vino que vendia tenia agua, dezia: En verdad que solo tiene la que Dios le echa (y era, que el moço de pellejos se llamava Iuan de Dios)

Viendo el poco remedio, se fueron los de la comision à la casa de los niños Expositos, y à los mas pequenuelos se la davan de vn modo raro: Tomava vna muger seca de pechos, y vntavase el peçon con el licor, llegavalo à los labios del niño, y chupava, y tragava de modo, que con engaños la metia en el seno. Pareciendoles que  
 aug

sin no bástava aquella diligencia, se fueron à al casa de los Orates, y simples, y acabaron de beber el licor à pecho tendido, sin miedo, y sin reparo. Y assi amigo, si pretende hallar la Verdad vayase à buscar locos, ò niños, que ellos la dizen, el niño, porque no tiene entendimiento, y el loco porque le falta el juicio. Aquí de Dios (dixo el hombre) vna cosa tan santa, tan dulce, y tan buena, se ha de hallar en solo los labios de locos, y niños? Si (replicò el Guarda) no echas de ver que los hombres entendidos, aunque la tienen, no se atreven à descubrirela, ni dezirla, por el gran riesgo que los puede venir. Con esto passò el Puente, creyendo que en el valle de las miserias avria muchos locos, y niños, y no faltaria Verdad.

Perdido và esse hombre (dixo la Verdad) à buscarme và, y me dexa atrás, mal camino lleva quien me busca, y no me escucha: no còlste la verdad en dezirse, sino en oirla, y admitirla, y tapar el sinietro oïdo, para quando entre por el vno, no halle por donde salir, que si lo que entra por vn oïdo sale por el otro, no harèmos nada. Assi que la Verdad dixo, se oyeron vnàs voces espantosas, y gran tropel de gente, que huïan de vn espantoso dragò; venia arrojando llamas por boca, y ojos, con que amenazava a todo el mundo: no avia persona que se atreviesse a poner delante, todos huïan. Confusos estavamos todos, hasta que vn gallardo man-  
cebo

cebo muy humilde, y muy hermoso (que siempre lo son los humildes) desembaraçando vn estoque, le acometiò con sobrado valor, y la fiera le guardò con garras, y descubiertos dientes. A los primeros acometimientos saliò herida la infernal monstruosidad, y el gallardo joven cobrò nuevo brio, con que bolviendose à encontrar, la pasó de vna punta el infernal pecho. Venciòla, mas no la matò, pero lo que hizo fue, sacarla los dientes, y ojos, y cortarla las vñas, à tiempo que llena de dolor dixo el espantable dragon lo siguiente: Para què me dexas la vida, joven gallardo, si me quitas los dientes? Con què he de comer yo, que no me contentava con engullirme cien personas cada hora? Què harè sin armas? Toma, dixo el gallardo mancebo, no has de comer otra cosa de aqui adelante mas que esto, y quitandose vna caperucilla de la cabeça, arrojòsela, y el monstruo se la tragò, como quien traga vn mosquito. Llegò à este tiempo vna gran tropa de muchachos, y entregòsela el mancebo, diziendoles: Perded el miedo, que ya no os harè mal, mirad los dientes, y vñas, que la he quitado. Con esto empezaron los muchachos à dár gritos, diciendo: Mirad mortales postrada la soberbia. Corrianla todos, y como haziendo burla la tiravan las caperuzas, y ella se las tragava con gran facilidad. Con esto se fueron por todo el campo, llevandola pressa, y

alida,

afida , como cosa vencida , y sujeta.

Què es esto , Verdad santa? (dixo el Cid.)  
 Ahora lo veràs (respondiò) lo que causa esto que  
 has visto; elcucha, y veràs la peste que ha dexado.  
 Bolvimos la vilita à vn lîn fin de gentes, que todos  
 venian hablando , riendo , reprehendiendo , y  
 aconsejando. Dixo vno: Yo solo he de reformar  
 el tiempo, lo lo con evitar tan superfluos gastos de  
 galas. Esto (respondiò otro) serà echar caperuzas  
 à la Tarasca. Yo me tengo de reir (dixo otro) de  
 este mal mundo , y tengo de corregir à tanto ne-  
 cio; esso serà echar caperuzas à la Tarasca. A vna  
 muger amante , y determinada (dezia otro) rue-  
 gos, fieros, y amenazas, es echar caperuzas à la Ta-  
 rasca. A vn mal natural (dezia otro) castigarle , y  
 à los ignorantes, y perdidas mugeres , no ay cosa  
 como exemplos, y historias; esso, señor, serà echar  
 caperuzas à la Tarasca. Otro dezia: Yo harè à los  
 Poetas que hagan coplas , y à los Cazadores que  
 mientan ; darè hazienda à los avarientos ; à los  
 compasivos tengo de dar lagrimas ; à los crueles  
 tègo de dar honras; à los luxuriosos he de dar mu-  
 geres à pasto ; tengo de dar regalos à vn gloton ;  
 à vn mal Medico muchos enfermos , y tengo de  
 rogar à todos los ruines. Calle vzed (dixo otro)  
 que todo esto es echar caperuzas à la Tarasca.  
 Conmigo no ay burlas (dixo otro, levantando la  
 voz ) està muy perdido el mundo , no se guarda

cosa que se manda, de todo se haze burla; yo harè que lo pena de excomunion se mande, dandole cuenta à quien puede; yo representarè el daño que hazen las malas mugeres tan adornadas, y tanto coche; yo harè que quien gobierna no trate en ganado, ni trigo; yo harè que se repartan los puestos, y se ahorren Zanganos. Callad (le dixo vn amigo) que os desvanecis, v aun à los que os oyen; remedio en lo perdido, es como echar caperuzas à la Tarasca. Aqui oimos otra voz, otras voces, que dixeron, que el fiero Dragon avia muerto. Pues el tiempo (dixo la Verdad) no borre su memoria, ni aun la muerte; y assi, para que el hombre se acuerde de semejantes fieras, que andan por el mundo debaxo de capas, y de mantos, procurando que se pierda el alma, salga esta en estatua el dia en que se celebra el Sacramento de la Eucharistia, para que vea el mundo, que solo los niños hazen burla del pecado, como de quien aun no ha salido la inocencia. Vea el mundo, que aquellos Gigantes, que tiranizaron la tierra, y quisieron escalar el Cielo, ya à su soberbia trocò el tiempo sus alforxas, y solo son figuras de papelon, que miradas à lo lexos, assombran, y dan temor; pero si el hombre se anima, los vencerà con mucha facilidad; quien creerà que no ferà el demonio vna vision la mas fiera de las que se han criado? y es verdad que lo es, pero no aya miedo

de ella el que tuviere gracia ; demosla à quien nos la diò para vencerla , pues solo el perseguirse basta para ahuyentarle , y el confesarse , para vencerle , tomando por Capitan el Pan de los Angeles.

Notable cuento, y verdadero se me ofrece, dixo vn Anciano, acerca de lo que ha dicho la Verdad, y fue, que de vn Pueblo de España, orillas de Tajo , para celebrar fiestas dia del Corpus , embiaron à otro Lugar à que los embiassen los Gigantones, y la Tarasca. Fue en Víspera del dia en que avian de dançar, y por llegar cøn tiempo los Ganapanes, se pusieron en camino por la tarde, con intento de amanecer al otro dia en el Lugar. Llevavan sus figuras acuestas , como quando dançan ; saliò la Lana , y à sus luzes los descubrieron vnosharrieros, que venian con vnas cargas de vino, y como viesse la Tarasca , y detrás los Gigantones, concibieron tanto miedo , que solo les quedò brio para huir , siendo de los fanfarrones de aquel camino. Los Ganapanes que vieron el suceso, empezaron à darles voces , que bolviesse à recoger sus cavalgaduras , mas era en vano, porque no servian sus voces mas que de huir mas. Ellos que vieron esto soltaron la Tarasca los que la llevavan , y acudieron à los machos, y asì que reconocieron los dulces despojos, ganados sin sangre , avisaron à todos los engiganta-

tados, que tambien soltaron sus traftos; brindaron à boca de cañon de tan buena manera, que del licor hizieron cama muy blanda, y se tendieron por el suelo. Los harrieros entrã en su lugar, dieron cuenta al Alcalde, de que avian hallado aquellos Gigantes ladrones, juntaron toda la gente, y con arcabuces, lanças, y palos fueron en busca de aquella genie nunca vista; llegaron al sitio con grã rumor, à cuyo ruido fueron despertando los Ganapanes, y quando llegaron vieron tendidos por el suelo à sus enemigos. El Alcalde, que viò, y notò tan cèlebre burla, sentenciò, que los harrieros pegassen à los soldados su sueldo en vino; con que todos bebieron, y se bolvieron à su lugar, y los Ganapanes cargaron con sus traftos.

Asi que dixo el Anciano, llegò al Puente vna muger de rostro muy dalgraciado, pero luzes de hermoso, muy vana de galas, y muy assoladora de todo; llegavanse à ella algunas personas, pero aun no escapava de sus fierezas el que se preciava de humilde. Llegòse vn Gigante muy grande, y al punto le convirtiò en cenizas; llegò vn Enano, y despreciòle, sin hazer caso del. Es posible (dixo el Cid) que no nos hemos de ver libres de fieras toda la vida, sustos, penas, lastimas, huir, guerra, mètira, y jamàs verdad, paz, ni justicia. Què quieres (respondiò la Verdad) la vida toda es de safofriegos; esse que ves es vn monstruo

tan ruin , como desapiadado, que solo se sustenta de cosas grandes , de hombres eminentes en armas, y letras, de mugeres castas , y virtuosas , de grandes Oradores, de ingenios profundos, de gente poderosa, de Principes, y prudentes, y gente que trata verdad ; al punto que huele vn sabio , le busca, y despedaza ; en teniendo noticia de vn Juez recto, y santo, luego acaba con èl ; en sabiendo de algun buen soldado, piadoso, y atento (que la piedad jamàs fue mala en qualquiera parte ) luego le busca , y mata ; en llegando la nuevas de algun caritativo, al punto le assuela ; y para no cansaros, esse monstruo es la Embidia.

Venian por vna vereda angosta cien hombres, q̄ se les conocia tener juicio, y por otra vereda venia vno, que parecia loco ; à cada passo que dava hazia cien hòbres, y apartava à vn lado ; de modo, q̄ quando llegó al Puente y à avia poblado el mundo de gètes. Siguiòsele vna muger, que en todo le imitava ; reparamos en los primeros cien hombres, y aunque mas trabajavan , tomando material bastante para hazer vn hombre , jamàs lo pudieron conseguir. Vès (dixo la Verdad) essa pintura ? pues sabràs que por ella se dixo : Vn loco haze ciento ; en qualquiera parte q̄ entra vno, haze ciento al punto. Entra vna dama en vna Iglesia, lleva vn vso nuevo, pero loco, y profano, venia cien mugeres que alli estàn, y al punto , sin atender al

fitio empieçã à discurrir el como sacaràn otro tãte como la loca lleva , y no duermen , ni comen hasta q̄ lo executan. Entra vn loco en la Comedia, ò casa de gula, ò entretenimiẽto, lleva vna toquilla de vfo nuevo , tal que parece manajo de acelgas lacias, y al instante prometen cien tontos que lo ven, el echarla en su sombrero à otro dia. De este modo anda el mundo , y no ay loco que no haga cada hora cien locos , ni loca, que no haga ciento cada instante ; pero los hombres cuerdos, mil juntos jamàs han podido hazer vn cuerdo : ò si no trate vno de ser cuerdo , y verà como se le apartan los noventa y nueve amigos, diciendo: De Fulano ya no ay que hazer caso , ha dado en santurròn, y verdaderamente no se puede andar con èl ; ha dado en dexarse , y no atiende à lo que le dizen, ni quiere ir donde le llevan , y asì, que se ande solo. En este mundo todos son locos, los muchos, y los pocos.

Llegaron los muchos locos à passar el Puente del mundo , y empeçaron à darse à conocer ; todos andavan, pero ninguno discurria, vnos venian con su tema , y otros con treinta , cada vno celebrava su caprichosa secta ; vno dezia : Hombre tan entendido como yo , no le ay. Otro : Mis dichos son notables. Otro, de bravo, otro de lijajudo, otro, de enamorado. Ay mayor locura, dixo el Cid , què se alaben estos hombres ! No  
vès,

vès, dixo la Verdad, que no son hombres; si no tontos, y locos, necios, y graves? semilla tan vil, que oy en la tierra arrojan ciento por vno, y en partes de tierra loca, à mil. Metieron à vn loco vna vez entre mil cuerdos, por vèr si acafo el en- seño, y disciplina labrasse su locura, y enmendasse sus yerros; y como à cada razon, ò accion del loco le reprehendian los cuerdos, y no le dexavan obrar, empeçò à dar descòpassados gritos, diziendo: Saquenme de entre estos locos, si no quieren que pierda el juizio.

## DISCURSO XIII.

**G**Randes son las monstruosidades de la vida, que se vãn descubriendo de vnevo cada dia. Arriesgada peregrinacion, pero la mayor es estàr el engaño à la entrada del mundo, y el desengaño à la salida. Afsi lamentava la Verdad, quãdo à todo correr vimos venir el viejeuelo de las alforjas, y afsi que llegò cerca del Puente, se quitò vna monterilla de alda, y sacando las alforjas, las diò buelta. Notable caso! el Puente tan celebrado desapareciò, las Guardas se bolvieron Esportilleros, y Aguadores; el Cid, y los Ancianos de su lado, amortajados, y en sus sepulcros cenicietos de rostro; el que parecia rio, era vn ancho roso campo, cubierto de gente; el tablado, y Po-

tro de la Verdad, se bolviò vn hermoso, y adornado trono, y la Verdad sentada en èl muy magestuosa, con su dosel, y enfrente vna espada, y vn peso, y à otro lado vn Sol, y vn coraçon. Los que à sus lados estavan, eran hombres de respeto, todos con sus varas de Justicia. Avia en las esquinas del teatro sonoros clarines, que despues de hazer la salva, dixo la Verdad: Atended mortales, que la Verdad habla fuera del Potro, libre de las prisiones, y asistida de la cosa mas rica del mundo, que en todo el sueño de la vida ha estado ocupando aquel triste atahud; mirad como se levanta. Bolvi la vista, y notè la muger mas hermosa que mis ojos vieron, con vnos ojos tan magestuosos, y tan honestos, que solo el mirarla dava consuelo. Saliò del triste, y angosto aposento, y subiò adonde estava la Verdad. Esta que veis sepultada de tantos años, es la Justicia mi hermana, y como mayor hablarà primero, contando su lamentable historia, y luego dirè yo. La Justicia dixo assi: En tiempos passados (ò miserable mundo!) me vi tan celebrada, y querida, que vivia tenuta por Reyna del Orbe. Nacieron de las malezas de la tierra embidiosos, que bastaron à que vna noche me subiesse al Cielo. Allà estuve mucho tiempo en dulce compañía, hasta que los clamores de el mundo, lagrimas, y peticiones de muchos pobres agraviados, à quien poderosos

fos avian quitado la honra, y la hazienda, pidieron al Cielo justicia, y fue fuerça baxar. Parecióme que quando el mundo me pedia con lagrimas feria amada, y querida. Convertíme en vna hermosa dama, en la mano diestra, vna espada de dos filos, y en la siniestra, vn peso: y vna obscura noche, esparciendo rayos de luz, me manifestè en vna gran Plaça del mundo. Causò con esto noble regozijo, y gran sobresalto mi venida; alborotòse el mundo, y de diversas partes venian à verme, de tal modo, y con tal regozijo, que casi me querian meter en sus entrañas; todos dezian à vna voz, que aquel siglo era el mas dichoso, pues eran merecedores de gozar Justicia que baxava del Cielo; y à muchos oí dezir: O bienaventurados de nosotros, que tal merecimos ver, y gozar! dichosos de nuestros hijos, que en tal tiempo se crian. Tanto fue el concurso agradecido, que porque no me tuvieran por ingrata, me fuí con los Consules, y Senadores, y me pusieron en vn supremo lugar, adonde veían mi persona todos, así grandes, como pequeños. Crecieron las aclamaciones todo aquel dia siguiente; vino la noche cubierta de sombras, y poco à poco se fue disminuyendo el concurso de la gente, y por donde iba eran sus voces: Yà ha venido la Justicia, yà se castigaràn delitos, yà se premiaràn servicios,

yà viviran los pobres , que tan abatidos se veian; yà serà dueño de su hazienda el hombre, que parecian los Pueblos campanas de ladrones; yà està en el mundo la felicidad, y abundancia. Fuime quedando entre pocos, y poco à poco los pocos se fueron; quedè sola, y cierto que los quise castigar, bolviendome à subir à mi Patria, pero quise ver en què parava aquel placer de la novedad. Levantè la vista à los Cielos, y dixè: Padre mio, declarádme si es malicia, ò locura la de el mundo, pues siendo tan amada, tan estimada, y querida, dueña de los coraçones; como me han desamparado, y dexado tan sola, que à mi me parece que para desprecio no le falta nada? Es possible que de cumplimiento no me llevarà alguno à su casa, y me hospedarà consigo? No (me dixo vna voz) que todos te buscan ai, mas no te quieren en su casa; tèn sufrimiento, y sal à buscar la vida. Así lo hize, fui en casa de vn Consul, llamè à la puerta, respondieron: Quien es? dixè: La Justicia. Levantòse el Consul de vn asiento, diciendo: Vzed, señora Justicia, sea muy bien venida; mas no por mi casa. Con esto, dandome con la puerta en los ojos, cerrò, y me dexò en la calle. Aquí llamando à mi memoria, me acordè quando otra vez baxè, y no hallè quien me conocier. llamandome entonces Altea, con que me fue fuerça bolverme al Cielo. En fin pasè à

*otra*

otra calle; y llamè à otras puertas diferentes, mas en todas me respondian lo mismo. Hallème pérdida, con hambre, y frio, y ocurriòme el ir à vn Hospital, llamè à la puerta, respondieron: Quien và? dixè quien era, y respondiò vn enfermo: La Justicia al Hospital? à què està loca? acà no ay ningun retraido, vaya à la Carcel à visitar presos. Tan ciega iba, que hize este yerro; pero què mucho si otros sin necesidad los hazen, y yo la tenia? Fuì à la Carcel, toquè sus aldabones, preguntòme el Portero: Quien và? respondi: La Justicia. Al punto me abrió con entrañable amor, dizièdo: En buen hora venga la hermosura del mundo; què busca la Justicia à estas horas tan escusadas en la Carcel? Busco (le dixè) adonde passar lo restante de la noche, y así mirò si ay algun aposento desembaraçado. No (me respondiò) porque toda la Carcel hierve de presos, de pereza de los juezes; mi aposento està à vuestra orden. No es quiero desacomodar (le dixè) recogeos, que yo buscarè donde acomodarme. Entrème con esto la Carcel adentro, y arrimandome à vna rexa de vn estrecho calabozo, ví dos presos amarrados à vna cadena, y el vno dixò así: Justicia de Dios, q̄ la de la tierra no lo es; yo por vna muerte que hize, incitado, y ofendido, como consta de el processo, padecièdo de esta suerte, y por estas

calles vn sin fin de homicidas passeandose! vn Doctor, que mata cada hora, sin castigo! vn Abogado que mata, sino està agassajado! vn Escrivano, que mata con vna pluma, y vna muger, que mata solo mirando, todos sin castigo, y yo deste modo! El otro preso dixo: Donde està la Iusticia, que yo lo ignoro? yo preso, y amarrado à vna cadena, porque robè à vn panadero vn pan, halládome cercado de hambre! y tanto publico ladron passeandose, vn mohatrero, vn ricote, que por serlo se queda con la hazienda de los pobres, que no se atreven à quejar, y del no pagar hazen nobleza, como si huviera mayor villania, que despreciar las leyes de Dios. Esgrima el rigor su espada contra homicidas, contra vsureros, mohatreros, escandalizadores, y no con dos pobres como nosotros. Atenta estuve oyendo estas justas quejas, amaneciò, y publicquè que queria hazer visita general; acudiò el mundo, mirè las causas de los presos, y limpiè la Carcel: llamè luego à los libres facinerosos, y castiguelos, à vnos corporalmente, y à otros pecunial. Llegò à mi vna muger viuda, y pobre, diziendo, que vn Senador avia quitado la honra à vna hija suya, que pedia justicia. Sustanciè la causa con plena informacion, y sentencièle a muerte. Luego sentenciè otra causa de vn bofetõ, dado por vn mentis. Averiguè que el que desmintiò tuvo razon, y no me-

mereció el bofetón: sentenciéle al que se la dió, à cortarle la mano. Con estas sentencias se amotinó el mundo contra mi, diciendo, que mi peño era falso, y mi espada cortava para quié yo queria no mas: viendome en este estado, tan llena de riesgos mi persona, no pude con la brevedad que el caso pedia, mas de meterme en esse atahud, donde he estado muchos tiempos, hasta ay, que mi hermana me llamó, à cuyo eco sali, creyendo que donde ay verdad, tambien cabe la justicia.

Atentos aviamos estado todos à la agradable relacion de la Justicia, y la Verdad tomando lugar, empecò assi: Yo, que en mi dulce patria descansada vivia, à los lamentables suspiros de los Castellanos ( que solo ellos me tratan con mas viveza que otra Nacion ) baxè del Cielo àzia la parte del Poniente, dama gallarda, y hermosa, en la vna mano el Sol, y en la otra vn coraçon (que el Sol me dà claridades para tener siempre el coraçon descubierto.) Baxè à vna Ciudad, donde me pareció que todos amavan la Verdad, y que se castigavan à los mentirosos; pero facron vanas mis esperanças: Pássee el pueblo Cortesano, pero ninguno me hazia fiestas, todos se tenian por hombres veridicos; pero viendo que estos tales señalavan à los pobres por mentirosos, me fuy à ellos, creyendo que necesitavan

van de mí; pero saliòme en vano, porque sin jurar me dixeran, que ellos no necesitavan de mí, que lo que avian menester era, que me conocieran los ricos, que los quitavan el trabajo de sus manos, y aliento de sus personas. Què dificultoso es conocerse! Movida à compasión de tan miserable gente, fui visitando las calles, para desvanecer las tinieblas de la mentira tan arraygada, y de asiento; lleguè en casa del Duque de aquella Provincia, llamè à sus puertas, y recibìome con tibieza, y desagrado, diziendo: Aunque os estimo, aveis de advertir, que el tiempo que estuviereis en mi casa aveis de estàr encubierta; porque nosotros hemos menester forçosamente encubrir la verdad à ratos, que bien avreis oïdo dezir: Quien no sabe disimular, no sabe reynar; y aunque es solo encubriros, tambien nos suele ser forçoso mentir, que à costa de tan poco solemos ir à ganar mucho, Tiberio Cesar lo aconsejava. Miren què San Pablo, ò què admirable Agustino. No pude dexar de reirme, à cuya demostracion se levantò, y tratandome muy mal de palabra, me echò por la puerta afuera, diziendo, que era la mètira fìsgona, pues me reìa de las palabras de los Principes, que me fuesse en casa de los Consules, Escrivanos, Procuradores, Agentes, y Abogados; pareciendome que las mas vezes suele ser el consejo del enemigo bueno, y mas el primero,  
me

me fuè à los tales, mas assi que me oyeron me escupieron à la cara, diziendo: Miren la enredadora falsa adonde se viene, adonde se acrisola la verdad, adonde se saca à luz, y adonde no se trata otra cosa. Escupianme à la cara, y huyendo à toda priessa me entrè en vna casa, y yà que bolvi en mi, la registrè, y vi era casa de vn Sastre, que tenia ocho Oficiales, todos haziendo vna gala. Adelantème à preguntar para quien era? y respondiò el Maestro, que para vna Representanta, que avia acabado de llegar, y se la dava vn Cavallero, que en su vida avia dado vna limosna à pobre alguno. Preguntaronme à mi quien era, y assi que lo oyeron, se levantaron todos los ocho Oficiales contra mi, siendome forçoso huir largo trecho. Hallème sola, desamparada, y pobre, y llamando al discurso, dixè: El hombre es ciertissimo, que es mentiroso, pues conociendo à la Verdad, la huye, y sigue la mentira, que con falsedades le engaña, pues yo me he de vengar, sacando à plaça las culpas de todos; y plantandofelas enfrente, y haziendolo assi, podrà ser que avergonçados me busquen. Fuime à vna Plaça grande, y llena de gente, y allí hablè assi, Miserables perdidos, que no conoceis el objeto del entendimiento, y de la verdad, y como malignos animales no conoceis lo bueno, y assi pareceis por defuera hombres, y por de dentro bestias;

tias, y los que mas obligados à la Verdad, tratan de encubrirela. Abrid esos ojos del alma, y mirad vuestras faltas, que vestidos de piel de oveja vivis, siendo lobos engañosos; y aunque os mirais al espejo, y os dize la verdad, no lo crecis. El asno vestido de piel de leon, à lo lexos podrá engañar, pero de cerca no, y mas si se le antoja rebuznar. Estas, y otras razones les dixè, y lo que saquè fue, apedrearme. Viendome de este modo desamparada por todos lados, forçosamente me pasè à España, donde algun tiempo vivì querida, estimada, y buscada de todos, llegando à extremo de coronarme por Reyna. Pero (ò bienes de el mundo, què loco es el que fia en vosotros!) avia donde yo assistia dos Principes, el vno bebia mas de lo que avia menester, y el otro escandalizava lascibo. Determinème de reprehenderlos amorosamente, hizelo vn dia en secreto, mas no bastò, pues ciegos en sus vicios dieron lugarà que desenfrenadamente hiziesse lo mismo los vassallos. Desdichado Reyno donde el espejo en quien todos se miran està quebrado. Fue estendiendose el pecado en tal forma, que vnos ciegos, y otros dormidos, ya no hazian caso de mi, antes me ultrajavan en viendome; con que me ausentè, y aun retirè al desierto donde en vnas cuevas, habitadas de penitentes varones, pasè muchos tiempos, hasta que me pareciò ser con-

veniente dâr buelta à las Ciudades del mundo. Despedime de mis amigos verdaderos, dexandolos hechos vn mar de lagrimas, y passè à la Babilonia del mundo. Entrè en vn dia de gran fiesta, muchas galas, mucha bizzarria; procurè lucirme todo lo posible de mi misma, con que me llevè los ojos del mundo. Alborotòse el pueblo, diziendo, que vn Angel avia venido à la Corte. Corriò la voz, con que de todos los lugares cercanos venian à verme. Cessaron las fiestas, con prevençion de hazerlas mayores; hospedaronme en el Palacio Real, preguntaronme quien era, y à que venia, respondi, que era la Verdad, y venia à habitar en aquel Pueblo. Holgaronme mucho, y yo mucho mas, creyendo avia topado mi descansò, y abrigo. Llevavame el Principe à su lado; y el mundo se despoblava à verme, que parecian las calles al feliz dia que salìo en publico el gran Carlos Segundo de España, que su vista, en los leales pechos de los Españoles causò lagrimas de gozo. Assi al verme lloravan de contento, y yo agradecida à aquellas lagrimas, salidas de el alma, passè deste modo algun tièpo, hasta que diò buelta el mundo à sus alforxas, sucediendo, que vn dia q se me ofreciò salir sola, en cierta calle vi vn personage de puesto, q amparado de otros robavà vna casa, y matavà à los dueños; y ninguno los viò executar esta lastimosa funciòn sino yo. *Bolvime*

escandalizada à Palacio , supose el lastimoso suceso, y mandòsele à la Justicia hiziesse informacion ; prendieron à muchos pobres que no eran sabidores del caso, y passavan en la Carcel mucha miseria , y afficcion. Picòme la conciencia, y dixè al Principe lo que sabia acerca del suceso , y que aquella pobre gente que estava presa no tenia culpa alguna. Era el complice del delito de udo del Principe, y su mas querido, con que reparè que me avia oido algo desabrido , y de alli adelante no me hazia el favor que solia. Què poco durables son las cosas del figlo ! Poco à poco fue desechandome, hasta que me dixo buscase casa dõde estar. Salì de Palacio, y con secreta orden me prendieron , con informacion falsa , y con grandissimo gusto de todo el Pueblo. O miserable meson de este mundo ! Cargaronme de prisiones , sin tener causa , mas de aver dicho la verdad , pasè sustos , calamidades , penas , tormentos , desdichas, afficciones, hambre, y necesidad. En fin, llegò vn dia en que entraron Juezes nuevos, y fallè à visita, leyeron mi processo , fulminado falsamente ; condenaronme à destierro , y que me echassen candados en la boca. Viendome de este modo , sin remedio ; alentada de mi propria , dixè à los Juezes asì : Miserales engañados , persuadios que vosotros , y vuestras cosas mentis , y el mundo miente , pues

pro-

promete cosas estables , siendo todo vanidad. Mienten los hombres , pues siendo animales racionales , viven como brutos. Miente la honra , pues estando en quien la dà , le parece al que la recibe que es suya. Miente la fama , pues dize , que las ormidas son elefantes , y los elefantes ormidas. Mienten las riquezas , pues prometen descanso , y dàn inquietudes. Miente el tiempo , pues al mejor tiempo falta : y mienten los amigos , pues todos son fingidos . Todo miente , y solo la muerte dize la Verdad , porque desengaña . Mas no obstante lo dicho , si quereis tratar verdad , abraçadme , seguid la razon , que yà ella os abrirà los ojos , para que me conozcais , y no erreis el camino de la Gloria . Todos à vna voz respòdieron : No somos mandados . Con esta resolucion me bolvieron à encerrar ; hallème confusa , quedème dormida , cercada de mis penas , y soñè que vnos rigurosos luezes , atada de pies , y manos , y candados en la boca , me ponian en vn Potro en este sitio , como fue , y aveis visto ; y pues yà el tiempo bolviò sus alforjas , y me hallò libre ; y señora absoluta en la mas noble Patria de el mundo , donde resplandece la Iusticia , y la Verdad , quiero reformar algo , y descubrirme ; venid todos los del Valle de la rifa à mi os enmendarè . Todos acudieron , quantos passaron , y no passaron , y viendolos yà juntos , empezò así : Ea hombres , qui-

taos las cabelleras postizas , que estais mintiendo al mundo; ea, quitad esos dientes fingidos , pan-torrillas de lana vayan fuera ; ojos de plata, y narizes de barniz, vayan fuera, que todo miente; dones, y Cávallerias mentirosas, vayan fuera; emballenados , que os haze largas de talle , y mienten, vayan fuera ; damas, vayan fuera; chapines, enanas; vayan trenças postizas fuera, niñas; vaya tanta enagua fuera ; arrimense repollos , salgan hechas esparragos; afeites fuera, señoras, trayga cada vna su cara sin artificio mentiroso; ea, enredadores moharreros , quitad la mascara de hombre, descubrid la de el embuste ; ea pobres fingidos, ladrones verdaderos; ea mugeres cocodrilos, dexad fingidas lagrimas, descubrid el falso coraçon.

Con esto que mandò la Verdad se executò, vieronse canas, y calvas, que avia mucho tiempo que andavan encubiertas de verguença desvergouçada; vimos cortos talles, que andavan empalados; vimos enanas, y vimos embusteros , que yá parecian hombres de bien ; vimos desiertas bocas, y deste modo lo demàs del mundo. Bolvi la cabeça à mirar al Cid, y incorporado en su sepulcro, con vna voz magestuosa, dixo: Quedate Verdad en esse mundo, que aunque me le dieran para vivrle, no lo hiziera; mis tiempos sencillos quie-ro, y mi descanso amo. Con esto desaparecieron  
el,

èl, y los Ancianos. Bolvi à mirar el tumulto de gente, y no veia à nadie; guiè la vista à la Verdad, y à la Justicia, y yà avian desaparecido. Consolè-me que despues de aver visto tanta vision quedava muy de asiento en el mundo la Verdad, y Justicia, con que dixè: No me cansarè mas en tomar la pluma para hablar, y pintar verdades à Dios para siempre.

F I N.

*Sujeto todo à la censura Catolica, como humilde hijo suyo.*



*Indice de lo que se contiene en este  
Libro.*

DISCURSO I.

Pintura del Cid.  
La Verdad.  
Malcasado.  
El Francès en Madrid.  
La embarcacion.  
La Verdad hablando.  
Lucio Floro,  
Nicolàs Boerio.  
El padre del Cid.  
Muger hypocrita.  
Miala madre.  
Engaños del mundo.  
La Beata.

DISCURSO II.

rado.  
Chocolate.  
Enojo del Cid.  
Cargas del Pobre.  
Lados de la Fortuna.  
La mayor Prudencia.

Moledores.  
Rio de Mançanarès.  
Niños que hieran.  
Trajes de la muerte.  
Solo siente quien tiene  
por què.  
Iagador maldiciente.  
Cordroaz Emperador.  
Camaleones.  
Ambicion.  
Basiliscos del Mundo.  
El mayor milagro.  
El Pelicano.  
Moscas del tiempo.

DISCURSO III.

El Francès, y el Espa-  
ñol.  
El Estudiante.  
Ceguedad de el mun-  
do.  
Don Fulano.  
Dichos agudos.

Conè

# I N D I C E.

Consejo de la Verdad.

Vanidad del tener.

Ceguedad de la vida.

El honrado Castellano.

La Verdad hablando.

Enfanches de la soberbia.

Hombre, y coche.

## DISCURSO IV.

El Dios Momo, y el Bobo.

Engolillados habladores.

Figura de chamelote.

Amigazas de el tiempo.

Figuras de palillo en la boca.

El Ciego.

Damas de garabato.

El ruin del mundo.

El pedrisco de lenguas.

El Gallo escarbador.

Soldado al uso.

## DISCURSO V.

Poetas locos.

Gigante, y Enano:

El idolo de la ambicion.

Muerte del Avaro.

Corredores de pecados.

Poeta Comico.

## DISCURSO VI.

Murmuracion.

Tontos ordinarios:

Mala fuegra.

Lamentaciones de fuegras.

El Peliotro.

Thamar, y Iudas:

Donzellita nueva:

Malcafada.

Colmena de casa vil:

Murmuracion convertida en pavesas.

El Churro, animal comparado a los ladrones.

# I N D I C E.

Mano de Avariento.      Principe, y Privado,  
 Limosna bié repartida.      Juramento gracioso.

## DISCURSO VII.

Lavanderas.  
 Oro de Taberneros.  
 Raro caso de Cabelo.  
 Dionisio de Sicilia.  
 El mayor enojo del Cid  
 Quebedo.  
 La cortedad del múdo.  
 Las vivoras.  
 Misero ambicioso.  
 Exemplo del Avaro.  
 Desesperado arrepenti-  
 do.  
 Riqueza del mundo.  
 Lagrimas del pobre.

## DISCURSO VIII.

Sabios de ventura.  
 El mayor caudal.  
 Mesa de bestias.  
 Republica Bacanal.  
 Baraja del mundo, y  
 malos jugadores.

Consejo de bufon.  
 Remedio à la vejez.  
 Noveleros.  
 La Colmena del múdo.

## DISCURSO IX.

Turbacion, y repartie-  
 cion del mundo.  
 Quejas del mismo pe-  
 cado.  
 Fortuna.  
 Calidades del dinero.  
 Escalas del poder.  
 Partes de que se come  
 pone el hombre.  
 El engaño.  
 Hypocritas viles.  
 Cortesia mundana de  
 perdidos.  
 Eslabones del pecado, y  
 Puente del mundo.  
 Muger que desuella à  
 sus hijas.  
 Los enemigos de el al-  
 ma.

# I N D I C E!

## DISCURSO X.

Ecos del demonio.  
 Junta de Doctores.  
 Lengua con agujeros, y  
 secretos publicos.  
 Suegras malas.  
 Hombre entendido.  
 El Cid,  
 Verdades de tiempo, y  
 rueda del mundo.  
 El Zahori.  
 Procefsion de la muer-  
 te.  
 El Sol de España.  
 La Fuente de San Isi-  
 dro.  
 El Rio de Mançana-  
 res.  
 Grandezas del vino.

## DISCURSO XI.

Luna que predomina  
 en el hombre.  
 Mercurio.  
 Venus.

El Sol.  
 Marte.  
 Iupiter.  
 El Eclipse de la vida, y  
 Saturno.  
 Buelta de la vida.  
 La muerte en los um-  
 brales de la vida.  
 La rueda del tiempo.  
 Tiempos floridos, buel-  
 tos efpinos.  
 Gala del Cid.  
 Tiempo pasado.  
 Las quatro figuras.  
 Edades diferentes.  
 Numero quinto, y se-  
 gundo.  
 El hilo de la vida.  
 Locura vana.  
 Sastres de honras.  
 El què diràn.  
 Ceguedad de la vejez.

## DISCURSO XII.

Vengativos:  
 Hombres fuertes:  
 No ay que fiar secreto:  
 La

# INDICE:

La Verdad disfraçada.

Imagen de la Tarasca.

Caperuças à la Tarasca.

Raro cuento.

La embidia, fiero monstruo.

Vn loco haze ciento.

Hecho de vn loco.

## DISCURSO XIII.

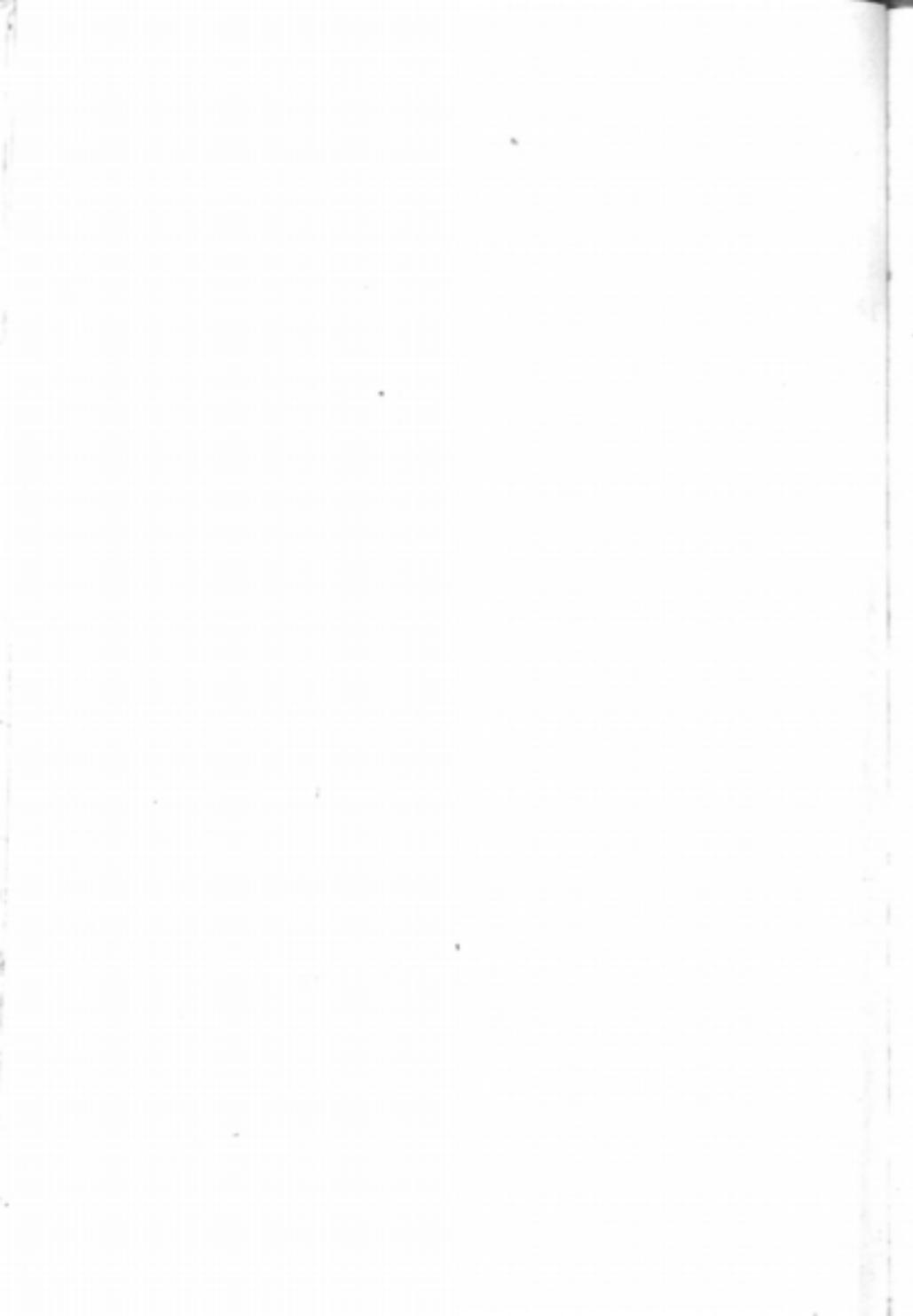
Iusticia, y su Relacion.

Quejas de dos presos.

Relacion de la Verdad.

# F I N.





1251







1038588



LEE TU  
CADA DIA

Madrid

QUE TE  
LEEVA SI  
NO PUEDES